Mundo Argentino

Año VIII.—Núm. 402 Septiembre 18.—1918



Las reinas del cine: Gladys Brockwell

LOS DISTINTOS PABELLONES DE LOS ESTADOS UNIDOS



Rojo, blanco y azul constituyen los colores del pabellón usado por los transportes.


La bandera del departamento de comercio: blanca con un círculo rojo y un barco en el centro.



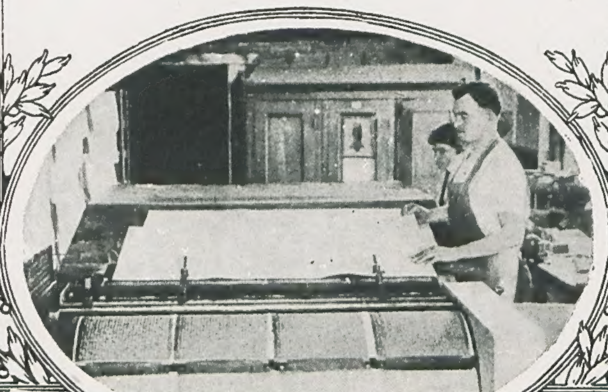
El departamento de marina usa los colores azul y blanco.


La bandera presidencial usada por las unidades de guerra. Sólo se iza cuando el primer magistrado se encuentra a bordo.

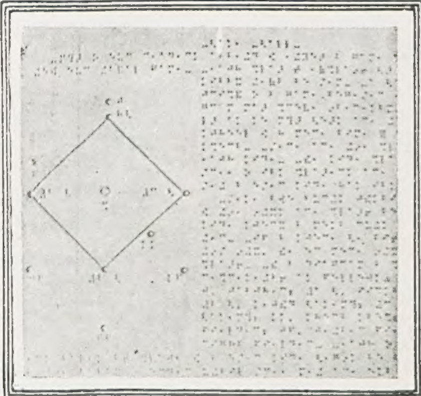

El pabellón creado para el tercer empréstito de guerra.

PERIÓDICOS PARA CIEGOS


Escribiendo cartas con relieve para los soldados que han perdido la vista.

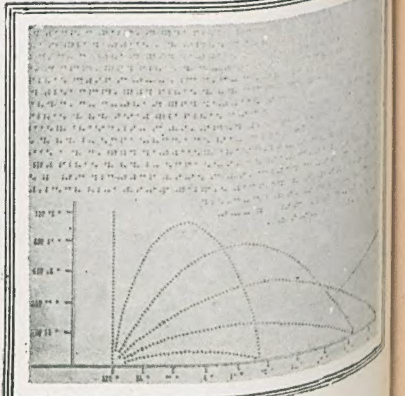

Impresión de un periódico para ciegos.


Grabando una placa de metal con signos para los ciegos.


Hoja de un periódico para ciegos.


Una dactilógrafa privada de la vista, que trabaja en un periódico para ciegos.


Trabajando un mapa de la guerra, en relieve, especial para los soldados ciegos.


Otra hoja de la misma publicación.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, 18 de Julio, 373, Montevideo. — Esta agencia recibe subscripciones anuales en toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Annunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, lo cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.° 402.—Bs. As. Sept. 18, 1918

LA SEMANA

La máquina del Ejecutivo

Cada vez se hace más sensible la pesadez con que se mueve la máquina del Ejecutivo, y que nuevamente se puso de manifiesto en ese conflicto de Correos y Telégrafos, que hubiera sido muy fácil de evitar, con que sólo se le hubiese prestado la dedicación debida, teniendo en cuenta que era nada menos que el más importante asunto de la repartición. Muchas de las resoluciones del Ejecutivo, tras de ser tardías, llevan impreso en todas sus caras el sello de la precipitación.

No hemos de negar laboriosidad a los miembros del poder ejecutivo, pero si con toda esa laboriosidad la máquina se mueve pesadamente, quiere decir que el defecto está en la máquina. No puede ser otro que la falta de buena distribución y la falta de método de trabajo, cosa no menos grave que la falta de laboriosidad. Recordamos a este propósito lo que hemos leído en un libro de un millonario yanki, el cual, teniendo un empleado haragán, se rindió, sin embargo, a la evidencia de su mérito: el de saber arbitrar medios y modos para hacer el trabajo con el menor esfuerzo y en el menor tiempo posible, el cual es un mérito muy parecido al de los inventores de las aplicaciones del vapor y de la electricidad.

La máquina del Poder Ejecutivo no es más que parte y coronamiento de la máquina administrativa. Cada pieza de ella tiene por su propia colocación indicadas sus funciones, y sólo con que cada una funcione cual es debido, toda la máquina debe marchar admirablemente. No creemos tan difícil llevarlo a cabo. Teniendo cada cual al día los asuntos a su cargo, y sufriendo las consecuencias de ello si es incapaz de tenerlos, la máquina sería una maravilla de mecánica.

Sabemos que el presidente, con el objeto de imprimirle actividad, suele presentarse de improviso en las oficinas. Muy mal debe andar la máquina; si es verdaderamente necesario que el presidente distraiga su tiempo en estas expediciones. El fruto de las mismas no puede compensar el valor del tiempo del presidente de la república. Para saber si una oficina marcha bien o mal, no es necesario ir a verla. Si los asuntos no se despachan, ella marcha mal, sea por ausencia, sea por desidia, sea por incompetencia del personal y del jefe. En tal caso, la inutilidad de este jefe está demostrada, y no lo está menos la del superior inmediato que no lo ha advertido.

Los tiempos son extraordinarios, las preocupaciones del gobierno son a la medida de los tiempos, y las cosas que, aun sin esto, habría de llevar a cabo un buen gobierno, bastarían a exigir un considerable esfuerzo a los miembros del Ejecutivo. En estas condiciones, y si ellos no hacen marchar la máquina administrativa, aunque sea al precio de cortar por lo sano, no tendrán tiempo ni tranquilidad de espíritu para los asuntos que, saliéndose de la mecánica administrativa, requieren reflexión y deliberación y absorben el tiempo personal de los miembros del Ejecutivo.

Si no se aligera la máquina administrativa, el gobierno de seis años no tendrá sino el valor de un gobierno de tres o cuatro, y el país será quien en realidad haya perdido la diferencia.

La huelga de Correos y Telégrafos

Nuestro comentario a la huelga de Correos y Telégrafos está llamado a ser tardío, excepto que el gobierno no hubiese cumplido su deber de resolver el conflicto dentro del breve plazo exigido por la naturaleza de los servicios afectados. Nos felicitaríamos de que la solución hubiese sido favorable a los huelguistas, puesto que se trata de tan apreciables servidores del Estado y de tan sanos elementos sociales.

En cuanto al estallido de la huelga, consideramos que ha sido prematuro, como creemos que ella no hubiera sido al fin necesaria. La poca diligencia del gobierno en resolver la cuestión, no quita la precipitación de los huelguistas. Aun cuando se quisiera destituir de toda seriedad a la palabra del primero, el personal de Correos y Telégrafos no debió haber temido que él dejase de cumplirla, puesto que por ley estaba obligado a otorgar el salario mínimo, que tampoco hubiera podido otorgar sin ley, y que en suma estaba acordado.

Consideramos superflua la discusión del derecho de huelga de los asalariados del Estado, pues cuando ella sea el último recurso que quede, inevitable será que se produzca. Pero mientras no sea el último recurso, conviene tener muy presente que el Estado no es un patrón como los demás. Le asisten un poder y un prestigio que hacen de él un temible adversario, y con la circunstancia de que no le están permitidas manifestaciones de debilidad. De aquí también que los huelguistas no estuvieran acertados al negarse a volver al trabajo cuando fueron requeridos a ello y recibían la promesa de ser atendidos.

En el presente caso la huelga no era el último recurso de los asalariados del Estado, y estamos convencidos de que lo será muy raras veces. Si media una ley en su favor, como era lo que ocurría, se encuentran, para reivindicar sus derechos, en mucho mejor situación que los asalariados particulares, pues hasta pueden contar con la intervención parlamentaria. Y como quiera que su situación siempre depende de una ley, cuando sus reclamaciones exceden de lo autorizado por las leyes, es menester dar tiempo a la deliberación de los poderes públicos, y sólo en adelante aparece la huelga como último recurso.

A los empleados de Correos y Telégrafos les ha faltado en esta ocasión lo que más necesitaban, que eran buenos e ilustrados consejeros. Pero esto no impide que, como dijimos al principio, nuestro deseo fuera celebrar en este momento la favorable solución del conflicto, pues una vez hechas todas las consideraciones que haya que hacer respecto de la oportunidad de la huelga, queda todavía la consideración de la calidad moral de los empleados de Correos y Telégrafos y de los leales servicios que con muy mala remuneración durante tanto tiempo prestaron al Estado.

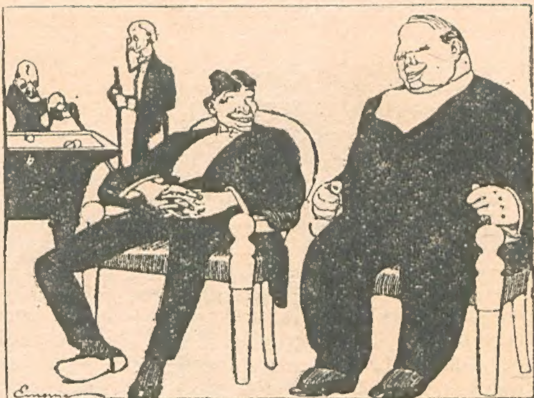
Los estudiantes cordobeses

Una y otra vez causó sensación la conducta de los estudiantes cordobeses, fuera al declararse en huelga, fuera al amotinarse dentro de la Universidad, fuera al derribar una estatua,—si efectivamente la derribaron ellos,—fuera al declararse solidarios de los obreros en huelga, fuera, en fin, al apoderarse de la universidad y constituir el soviet estudiantil.

Mientras el gobierno nacional se condujo con la poca resolución que es del dominio público, las autoridades provinciales procedieron en varias ocasiones a reprimir con dura mano a los estudiantes. La prensa, por su parte, que en materia de irresolución ha estado por debajo del propio gobierno nacional, criticó la de éste y criticó con toda imparcialidad tanto los excesos de las autoridades como los de los estudiantes, con lo cual se eximía de cumplir el deber de alentar francamente, no sólo a estos últimos, sino al propio gobierno nacional, cuando tuvo la buena inspiración del nombramiento del doctor Susini.

Los movimientos estudiantiles no suelen llevarse a cabo con arreglo a protocolo ni suelen ser dirigidos por la baronesa de Staffe, si es que escribimos bien y no equivocamos el nombre de esta ilustre baronesa. Y al cabo de cuatro o seis días de producirse cada hecho "lamentable", veíase que en el fondo nada había de alarmante... ni de lamentable. El movimiento estudiantil de Córdoba ha sido higiénico, no solo para la Universidad, sino también para la ciudad de Córdoba, y aun diríamos que para la república entera. No hubiera sido así en caso de llevarse a cabo con arreglo a protocolo y bajo la rigurosa dirección de un maestro de ceremonias. Entonces hubiese sido una bobada. Su propia duración ha contribuído a hacerlo más fecundo. Si de algo debemos lamentarnos es de la nerviosidad de las autoridades cordobesas, que parecen nuevas en estos trotes, y de la poca resolución del gobierno nacional... y de la prensa. Estamos ciertos de que con el decidido apoyo de esta última a la reforma universitaria, esta última hubiera sido más vasta y más intensa. Para algo debieran servir los órganos de la opinión pública.

PROFILAXIS POLITICA



—¿Cómo va la epidemia de Salta?
—Muy bien. Parece que con el nuevo interventor no hay temor de otro caso de "cólera".

Las ideas simpáticas

El gobierno de Córdoba, cuyo reciente proyecto para fomentar la colonización y combatir el latifundio hemos aplaudido de muy buen grado, acaba de elevar otro a la Legislatura, creando un fondo de $ 100.000 para auxiliar a los hogares obreros en caso de enfermedad o luto. Es una idea simpática, pero cuando de una idea puede decirse esto, se dice que no es chicha ni limonada. Con eso no se resuelve sino el caso particular de muy pocos hogares. El gobierno cordobés haría obra inmensamente mejor, sin que le costase un centavo, y aun enriqueciendo el fisco, estableciendo en la provincia un sabio régimen tributario, por el cual quedasen descargadas las clases pobres. Ello no sería obstáculo a crear aquel fondo, y aun le permitiría crearlo mucho mayor. Pero el gobierno cordobés estará en un error si cree que, sin llevar a cabo la reforma tributaria, hará con esos 100.000 pesos cosa que sea digna de cuenta, en favor de las clases pobres. Hará tanto como el gobierno nacional con sus casas baratas, cada una de las cuales será un trompo para muchos niños, y su conjunto, sino una gota, un barril de agua en el océano—¡en el océano!—como sucede con todas las ideas simpáticas. He ahí la huelga general de Córdoba. El malestar económico que ella indica no se mitiga con unas cuantas casas baratas ni con un fondo de beneficencia. Ni aun se mitiga con la aplicación del arbitraje a los conflictos entre el capital y el trabajo. Pero se mitigaría en alto grado por medio de la reforma tributaria.

Un caso grave

Los diarios de Santa Fe denuncian un caso grave ocurrido en la Asistencia Pública de aquella capital. Un vecino, teniendo una hija enferma, solicita los servicios de la Asistencia Pública, con toda urgencia, para que le fuera aplicada a la enferma una inyección de suero artificial, recetada por el médico que la atendía.

A fin de que se le despachase con la urgencia que el caso requería, se hizo acompañar por el mismo médico hasta la asistencia. Después de muchas gestiones, en las cuales perdieron toda la mañana, se le comunicó al afligido padre que no podía prestársele el servicio pedido, porque la enferma había sido atendida por un médico particular. La niña, gracias a esta negativa, falleció en el día.

Huelga todo comentario. Lo único que se nos ocurre ante un caso como éste, es pensar en cuán poco vale una vida humana y cuán mal entiende su misión humanitaria la Asistencia Pública de Santa Fe.

¡HERMANOS!

I

Afirmado en un "aujón", a la sombra de las talas que bordean la represa, Roberto esperaba a Julia. Ella le había prometido ir a reunirse allí con él, mientras "ño" Belisario (el "tata") durmiese la siesta.

Ante él se extendía el magnífico paisaje del potrero de la estancia con sus abras blancas y sus islas de "tuscas" y "algarrobillos", en tanto que el sol, rey y soberano de un cielo sin nubes, hacía reverberar la tierra, bajo torrentes de luz...; a lo lejos, el horizonte confundiéndose con el cielo, como dos amantes...; a su izquierda, el Aconquija, esmaltado por reflejos de color violeta y coronado por las nieves perpetuas, que se asemejan a pirámides de cristal...

Por el sendero que viene de la casa del puestero a la represa, se apareció Julia.

—Le juro, prenda, que yo no créiba que se viniese. ¡Ta que se hace disiar!

—Se lo había prometío, por eso i venío... ¡Ay, Dios...! ¡si me saliese a bombiar mi tata!

II

—¡Pobre m'hija! — y "ño" Belisario se mesaba los cabellos desesperadamente.

—¡Tata, yo lo quería! — dijo Julia, arrodillándose frente al viejo, anegados en lágrimas sus hermosos ojos.

—Vea, ño Belisario, esto se arregla trujiendo al cura — tímidamente intervino Roberto.

—No hay arreglo — dijo el viejo. — Vos sos m'hijo y la Julia es tu hermana... por parte i padre. — Y los sollozos le ahogaron la voz.

Tenía miedo i decírtelo; vos sos m'hijo... y yo maté a tu mamá... cuando a vos ni pensaba la dijunta anucarte toavía... Fué una noche... — Y el dolor, en su paroxismo, quitó el habla a don Belisario, cuyo rostro se puso lívido.

—Tata, tata — clamó Julia abrazando a su padre.

—Yo te cargué hasta casa de tu tía, mi hermana Ramona, la hice jurar que nunca te contaría... que yo ti había dejao guascho, i que yo viviese... Me juí de la provincia i Santiago, cuerpiándole a la policía y cambiando i nombre me conchabé aquí... pero el alma de la dijunta se me presentaba tuitas las noches... y vos también, m'hijo... cuando la mala suerte te trujo aquí y me avisaron tu nombre... y por la noche, te saqué de entre las pilchas el enrole... y lo hice ler con el niño Juancito... Ahí estaba el nombre de tu mamá... y el que yo sabía tener, cuando era peón i mano de la estancia Yacumana... allá en Santiago.

Las lágrimas, como un lenitivo, brotaron de las hondas órbitas del viejo puestero.



—¿Ahura está sestiando? — interrogó el joven.

—Y si no fuese que es usted de tuita confianza, tampoco le hubiera venío.

—Hace bien, Julia; ya sabe que ni que fuese su ñaña, había i ser más rispetoso.

—Nai así hay ser.

Roberto y Julia se miraron embelesados. ¡Eran tan dichosos amándose!

—El otro día cuando la truje de la estación, en las ancas de mi pingo, tuve el gustaso de besar esa manito. ¿Y ahura, no me dejará otra vez? — dijo Roberto.

Julia no contestó, alzó su mano, mano de mujer campesina, regordeta; Roberto la tomó apasionadamente entre las suyas, callosas por el roce del lazo... y en el silencio de la siesta augusta, se dejó oír un beso largo, apasionado... y aquellas dos almas enamoradas quedaron en éxtasis...

La torcaz principió sus arrullos en un árbol cercano, poblando los aires con sus endechas inspiradas en sus melancólicos amores...

Pero el encanto se rompe. Roberto, súbitamente, tomó a Julia en sus brazos y la besó en la boca. Ella, al sentir aquel ósculo en sus labios de amapola granate, se estremeció; sintió en su materia el principio de esa locura, de ese brutalismo sensual...

—No haga, Roberto.

El, por toda contestación, le daba otro y otro beso, y ella se estremecía como una tigra en celo...

Las talas se sacudían acariciadas por el viento lascivo y lujuriante de la siesta ebria de luz, ebria de sol...

Julia ya no se resistió más, lo apretó contra su seno de virgen, devolviéndole los besos, las caricias.

III

La noche había tendido su manto; una infinita tristeza reina en el campo dormido, aumentado por el rielar de la luna que, blanca y enigmática como un símbolo, principia a recorrer la bóveda celeste, confundiendo su luz plácida y tranquila con la parpadeante de las estrellas.

Roberto estaba apoyado en el "aujón", como lo estuviera a la siesta cuando esperaba a Julia; llevaba arrollado al hombro un torzal...

"Revolió el brazo, el torzal se "vandió" por la arqueta de la tala y sus dos extremos quedaron colgados, sin llegar al suelo. Ató uno de los dos extremos al tronco del árbol, tomó el otro con una mano, se subió al "aujón" y enlazóselo en el cuello... dió un salto y quedó suspendido en el aire...

Un rayo de luna se coló por entre el follaje, iluminando la faz de Roberto que agonizaba cual una antorcha funeraria.

Vicente **GUARDIOLA**.

Dib. de Martínez Jerez.

El alfabeto ruso tiene treinta y nueve letras.

De cada mil personas que nacen, cerca de la mitad muere antes de los cincuenta años.

Los gatos tienen treinta dientes y los perros cuarenta y dos.

Los ojos del camaleón se mueven independientemente uno del otro.

El pelo de las zorras del Polo tiene en verano un color negro, pero en el invierno se les pone tan blanco, que difícilmente se las puede distinguir cuando van corriendo sobre el hielo.

De cada mil personas en Inglaterra 68 se llaman María; 66, Guillermo; 62, Juan; 61, Elisa; 31, Tomás; 36, Jorge; 36, Sara; 33, Ana; 31, Jaime; 23, Carlos; 21, Enrique; 19, Alicia; 18, José; 17, Juana, y 16, Elena.

PÁGINA AMENA



—¿Crees tú que hago una tontería en casarme?
—Hombre, no creo que sea una, sino dos tonterías: la que haces tú y la que hace tu novia.



—¿Te has reído alguna vez tanto que hayas tenido que llorar?
—Sí; una vez me reí de un golpe que se dió mi padre, y luego... bueno, luego me hicieron llorar.



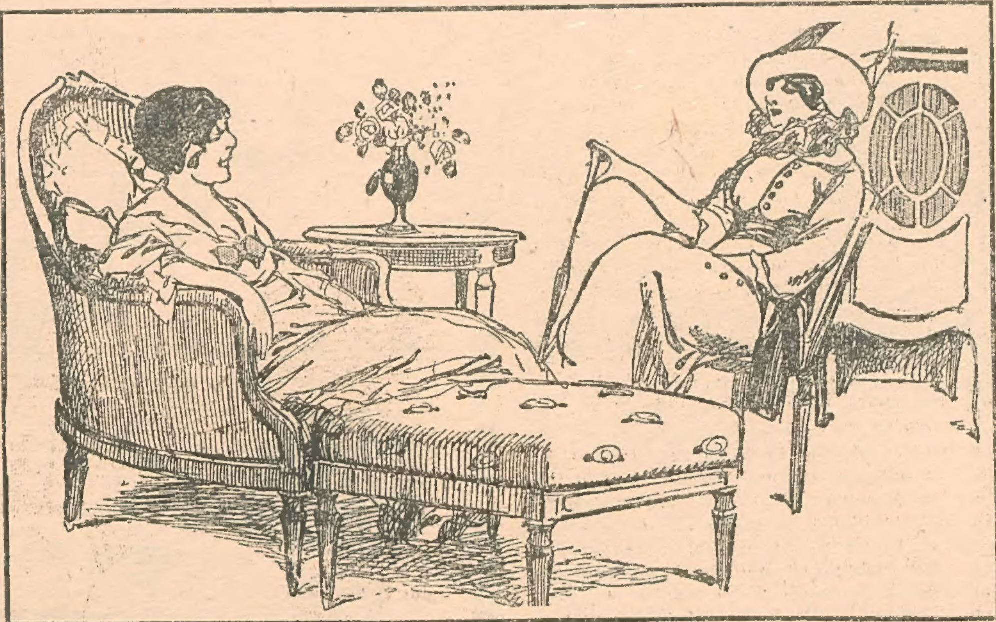
—¿Me llorarás mucho cuando me muera, querida esposa?
—Sí, ya sabes que a mí me saltan las lágrimas por la cosa más insignificante.



—Acaba de decirme Juan que ayer te dió una bofetada.
—Miente... fueron dos.



—¿Por qué no gritaste cuando te besó Pablo?
—Porque me amenazó.
—¿Es posible?
—Sí, dijo que si gritaba no me besaría más.



—Anoche vi a tu marido rodeado de tres o cuatro señoritas.
—Eso no me inquieta; lo malo sería que estuviese con una sola.



—Esta casa es muy húmeda.
—Pues, es una ventaja, señora, porque en un caso de incendio, tarda más en arder.



—En la frase "yo navego en un barco" yo es el sujeto. ¿Qué es, pues, el sujeto?
—Un señor que navega en un barco.



—Ya que es usted tan discreto, deseo que me diga francamente lo qué piensa de mí.
—De ningún modo: sería una indiscreción.



—Si no puedo venir a cenar esta tarde, te avisaré con una esquelita.
—No te molestes: ya la he encontrado en el bolsillo de tu saco.



—Ayer vi al médico entrar en tu casa. ¿Pasaba algo grave?
—¡Ya lo creo! ¡Como que venía a cobrar la cuenta!



—¿Por qué no dejas jugar a tu hermanito a las bolitas?
—Porque me voy a quedar sin ninguna. Ya se ha tragado cuatro.



—No debes hablar cuando habla tu madre.
—Pero, mamá, entonces tendré que esperar a que te acuestes.



—Mi amor es como este anillo: sin fin.
—Y el mío es también como este anillo: sin principio.



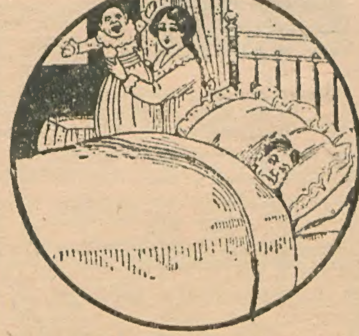
—¿Qué hace usted cuando le presentan una letra a la vista?
—Cierro los ojos inmediatamente.



—¿Es usted viuda?
—No, señor; peor todavía.
—¿Cómo puede ser?
—Porque tengo un marido que se embriaga y no trabaja.



—Los novios salieron en automóvil después de realizada la ceremonia nupcial.
—¿Y ahora dónde están?
—En el hospital.



—Este chico no me deja dormir. ¿Por qué llorará ahora?
—Querrá seguramente que te levantes y lo pasees.

CHARLA FEMENINA

Las once... Una ola misteriosa me levanta el corazón. ¡Qué día! ¡Cuántas impresiones! ¡Cuántas sensaciones!... Pero todas han pasado en tropel, aturdidamente, por mi pobre cabeza alucinada...

Recién me dejan sola en este cuarto que me dicen que es "mío". ¿Alondra en la ciudad?... Me miro en el espejo de un mueble elegante, y me parezco otra... De repente, una aguda alegría retoza en mi alma, y me pongo a girar rápidamente sobre los talones, como un trompo... Una fuerte sensación de vida me embarga... pero en mitad de mi expansión descubro una lamparilla eléctrica, monísima, colocada sobre "mi" mesa de luz, para "mi" uso. Me enternezco... Diez y ocho años he alumbrado mis noches con lámparas de kerosene, allá en el campo... ¡Ah!, pero ahora, no me cabe la alegría en el cuerpo.

Seriamente, he pensado en vestirme. Por nada del mundo me dejaré ver con nadie que no sea de la casa, antes de poderme poner otra ropa. Me someteré obediente al gusto de Malena. Ella me ha prometido ponerme como nueva. Traigo quinientos pesos que me ha dado el viejo. Si uno piensa en el modo de vivir de mi padre, esto es heroico... ¡Ah!, pero le estoy tan agradecida!

Es inútil, de todo punto inútil que me des consejos de abuela, mi querida María Laura. No estoy ahora para atenderte. La dicha me aturde... Ya meditaré sobre mi vida, como tú me dices, cuando haya visto y aplacado mi hambre de mundo... ¡Déjame vivir!

No sé quién es Franklin, así es que no me hables de él; y gracias por tu amistad. Solo lamento que no seas bonita. Yo lo hubiera preferido...

...Las labores me aburren a morir: no me aconsejes eso.

He encontrado a Malena cambiada. Ya no me parece tan coqueta como antes. Está de novia... Su novio se llama Juan Carlos y es bastante buen mozo—a lo menos por retrato—pero felizmente, ella no es una muchacha apasionada y podrá ocuparse de mí como yo quiero.

El padre de Malena es un señor muy sencillo; gran amigo de mi padre. La señora no me gusta; es de una tiesura imponente... aunque no puedo decir que no es amable.

La casa en que "vivimos" es hermosa. Está en la calle San Martín, cerca de "La Nación". Yo he leído este diario muchas veces; siempre han dicho que es el más distinguido de Buenos Aires...

¡Me anuncian que a una cuadra de aquí está la calle Florida! ¡Qué alegría! Con lo que yo he soñado con esa calle... ¿Y Palermo? ¿Cuándo conoceré Palermo? ¿Y la rosaleda?, ese lugar de hadas, según dicen. ¿Y el Colón?... ¿pero, irá esta familia al Colón? No me he atrevido a preguntárselo. Yo creo que lo que conviene es tomar abono. En fin... si ellos no lo hacen, lo sacaré yo. Pero hay otro inconveniente; la temporada ya debe estar por concluirse. Pues iremos sin abono. Yo pagaré todo, no tengo inconveniente. Al fin y al cabo, ¿para qué me han dado estos quinientos pesos?

Voy a mandarme hacer dos trajes de fiesta. Uno, color salmón, con azabache y otro, color oro, con flores negras, de terciopelo...

Un tapado de liberty rosa viejo...

Me compraré también un collar de perlas, y un cintillo de piedras de color (¿rubíes?), para la frente, los días de baile.

Me compraré zapatos de raso y medias color de carne. Yo estoy bastante al corriente de las modas, me he leído todas las crónicas... Haré pulir mis uñas en seguida. Me mandaré hacer papel con monograma, para escribir y tarjetas de visita, y pañuelitos de seda con mis letras y unos retratos después en una fotografía de la calle Florida, con el traje color oro y el tapado... y el cintillo, y le mandaré uno a Braulio, con esta dedicatoria: "Mi pobre Braulio; así es Alondra... la de ahora, la que está lejos de ti. Pues como ha cambiado por fuera, cambiará por dentro. Ya no encontrarás en ella el suave tinte de su tristeza. Ahora será una mujer brillante... ¡Olvídala!

ALONDRA.

Flor de copihue

Soberana,
flor galana,
flor de grana,
que entreabierta te asemejas a dos labios de [gitana.
Cuando besa el sol tu frente, tu corola de- [licada
se parece, reclinada,
a los cándidos rubores de una niña avergon- [zada.
Sin embargo allá en el fondo, tienes alma de [griseta,
tienes alma de coqueta,
tienes locos desvaríos de voluble y caprichosa.
Orgullosa,
flor hermosa,
flor graciosa,
que de púrpura te vistes, cual si fueras una [diosa.
Si tímidamente fueras de tu tallo desprendida
y en el pecho suspendida,
confundiérate cualquiera con la sangre de [una herida.
Yo no sé que fuegos fatuos, atesoras en tu [entraña,
mas se cuenta en la montaña
que es el sol que ha descendido por rendirse [a su sultana.
Soberana,
flor galana,
flor de grana,
que entreabierta te asemejas a dos labios de [gitana.

S. Repetur.

El jugador

Triste es la noche: en negros nubarrones
de esclavitud, envuelta la Existencia
va, como al fin fatal de una sentencia
de su caos a otro caos a otras prisiones.
Ignorancia, temor, supersticiones,
injusticias, fealdades, impotencia,
deslealtad, envidias, indigencia,
cansancio, hambre, dolor, fraudes, traicio- [nes...
Pero, esperanza! El forjador se avispa:
de su labor al golpe obsesionado,
quizá la chispa saltará mañana;
y a los puros destellos de esa chispa,
en un ósculo eterno, apasionado,
será dichosa la pareja humana.

A. Hernández Cid.

La voz del mar

La voz del mar es ronca
como acento de dios embravecido...
resuena entre las rocas
como un fuerte estallido
de amor
de odio
de furia atropellada,
es la voz ignorada,
temida y siempre amada.

La voz del mar es dulce
como voz de sirena tentadora.
resuena entre las olas
como voz seductora
de amor
de odio
de afecto embelesante.
es la voz incitante.
el eco del amante.

Yo oí la voz del mar
perdido entre las rocas empinadas
y temí zozobrar
entre sus tentadoras emboscadas
de amor
de odio
de furia atropellada
de afecto embelesante.
de caricias de amada
de placer incitante
de miedo espeluznante...
fué la voz ignorada
temida, y siempre amada,
la voz del mar sereno
siempre fatal y siempre bueno
como el amor
como la pena
como el eco falaz de una sirena...

Mariano Maciá.

Quizás muy pocos sepan que Marconi, el sabio inventor del telégrafo sin hilos, carece de un ojjo. Hace años le extrajeron los cirujanos el ojo derecho con la esperanza de salvale el izquierdo. La operación fué practicada hace años poor el Doctor Bayardi, de Turín.

Los faisanes suelen vivir quince años.

Cada habitante de Inglaterra consume 90 huevos anualmente.

CARNE DE PRESIDIO



Era una noche de julio. Llovía a manta, con halagadoras intermitencias.

En la esquina de Suipacha y Corrientes, frente a la entrada de un café, se apretujaba la gente para guarecerse del agua bajo la marquesina que cubría la acera. De súbito, un ¡ay! atrajo la atención de los noctámbulos hacia la figura escuálida de un hombre que yacía en el suelo. El vigilante de facción y unos comedidos le levantaron. Una sensación de humanitarismo sacudió a los presentes, los que a una dispusieron entrarle en el café.

El dueño del negocio — ¡cosa rara! — se brindó a ofrecerle "algo" caliente que le confortara. Mientras, el incógnito sujeto, permanecía en un semidesmayo.

Uno del grupo encaróse amigablemente con el vigilante, que aun estaba allí junto al desconocido como si esperara que despachase el "completo", para llevarle a la comisaría.

—Diga, agente, ¿usted conoce a este hombre?

—¡Cómo no, señor! Es "El Pardo". Duerme en la comisaría; hace unos días que llegó de Sierra Chica, en donde cumplía una condena.

Un movimiento de asco, unido a la repulsión natural de encontrarse frente a un criminal, cundió entre los circunstantes.

Quien interrogó al vigilante, mostrando su carnet que le acreditaba como periodista, dijo:

—Vea, agente, déjelo por mi cuenta. Con mi compañero le llevaremos a "La Libertad"; algo tendrá que contar este pobre hombre.

El aludido levantó, no sin trabajo, la cabeza, y con voz cavernosa contestó:

—Tiene razón, niño; yo no soy más que un pobre hombre, que no sabe ni responder al nombre que tenía, porque desde hace 25 años sólo entiendo por "El Pardo".

—¿Quiere acompañarnos?—propuso su interlocutor.

—Como guste, niño.

Y, conducido por los dos buenos muchachos periodistas, abandonó el ex presidiario el café, en donde su figura desastrada producía repulsión.

Ya en la calle, el vigilante le recomendó:

—No faltés a dormir, "Pardo".

—Perdé cuidado, hermano; andá tranquilo.—Y echó adelante de sus ocasionales amigos, puesta su persona, como siempre, a disposición de ajenas voluntades.

En la redacción de "La Libertad" se repitió la escena de asombro del café, a la entrada del "Pardo". Los redactores que aun permanecían en la casa, los muchachos del taller, el corrector de pruebas, hasta algunos aburridos que pasaban a esa hora por frente al diario, formaron grupo al extraño sujeto. Uno de los que le condujeron — Ramírez — le interrogó:

—Diga, amigo: ¿fué larga la condena que sufrió en Sierra Chica?

—Veinticinco años. Yo tenía entonces treinta y dos. Andaba alzado a causa de mi mala suerte: primero se me murió la mujer, después el hijo que tenía. Nadie me daba trabajo, y es claro, en cuanto seguí vagando eché mano de lo ajeno para vivir, y formé una gavilla. Entonces me pusieron "El Pardo", porque sí, no más, porque mi cuero es blanco y en mi sangre no hay mixtura.

—¿Por qué lo condenaron?, si se puede saber...

—Cómo no, niño: por robo y homicidio. Primero robé, después maté, cuando me descubrieron. Me atacaron a tiro limpio; a cuchilladas salvé el pellejo, pero quedaron dos en el suelo. Gané el campo, pero me agarraron en seguida. Decían que me iban a fusilar; después el defensor me dijo que me condenarían para toda la vida, pero me dieron sólo 25 años... ¡Más valiera que me hubieran muerto entonces!...

—¿Es cierto que se sufre mucho en el presidio?...

"El Pardo" meneó la cabeza, como significando que le molestaba la pregunta.

—...Se trabaja mucho. Con el trabajo lo matan a uno despacito. En Sierra Chica, todos somos malos, hasta los más buenos; y como a malos nos tratan. Vean las manos, niños; vean los brazos: no crean que miento.—Y, arremangándose, dejó ver unos brazos sarmentosos, llenos de cicatrices, con el pellejo pegado a los huesos, y mostró las manos encallecidas, con los dedos contraídos por una crispadura semejante a la de la desesperación de un asfixiado.

—No crean que miento, niños—continuó.—De sol a sol, con la pala unas veces, otras veces con el pico, todos los días lo mismo, trabajando como burros, a campo abierto, los fusiles siempre prontos para largarle a uno unos chumbos, y los guardianes siguiéndole a uno los pasos, esperando que flaquee y se caiga, para hacerlo levantar como a caballo carrero... Así he pasado 25 años... Todos los días lo mismo, niños; y a veces unos días más tristes que otros, como cuando había que enterrar a algún compañero que se había muerto quién sabe de qué. Allá dicen que de fiebre; así será, no más. Y más tristes porque el cura siempre con el mismo cuento del "temor de Dios y de la justicia", y que "hay que ser bueno"... Y ¿para qué va uno a ser bueno?... Yo era bueno y en el presidio seguí siendo bueno. ¡Ni me acuerdo siquiera cómo

(Continúa en la siguiente página.)

(Continuación de la anterior página)

eran los que maté, porque los maté de noche!... Yo seguí siendo bueno, y allá me iban matando a pedazos, hasta que me llegó la hora de salir, y como a perro sarnoso me pusieron en la calle... "Ya está libre, amigo",—me dijeron.—Vaya a trabajar y a vivir honradamente..." ¡A trabajar!... ¡Si no he hecho otra cosa en 25 años!... ¡Ya está libre!... ¡libre! Y ¿para qué me sirve ser libre?... ¿Por qué no me dejaron allá, para seguir trabajando sin molestar a nadie?...

—¿Y no le dieron nada cuando lo largaron?...

—Nada más que estas ropas viejas. Unos vecinos me habilitaron y me vine a Buenos Aires. Cuando ustedes me encontraron, no había comido; por eso me caí al suelo en la calle. En la comisaría sólo me dejan dormir. De día, camino a ver si encuentro alguno que se compadezca de mí... ¿Quién me va a tener compasión, si recién salgo del presidio?...

—¿No tiene algún pariente que lo recoja?...

—Sí; tengo un hermano en Las Flores. Pero ¡quién sabe si quiere seguir siendo mi "hermano"!

—¿Por qué no le escribe?...

—No puedo; y aunque pudiera, ya no me acuerdo de hacer las letras... ¡Miren qué manos para escribir!— Y su faz se contrajo en una mueca de amarga ironía.

—¿Quiere que uno de nosotros le escriba a su hermano? Puede ser que le conteste llamándole. Nosotros le conseguiremos un pasaje para Las Flores.

—Si ustedes quieren hacerlo... cómo no. Eso es lo que yo quiero: tener siquiera a donde ir a morirme, porque ya no sirvo para nada. ¡Hasta me da miedo de agarrar la pala o el azadón!... Me acuerdo del presidio; y de bueno que soy, me dan ganas de matar otra vez!... ¡25 años trabajando para otros, y cuando le llega a uno la hora de quedar libre, lo echan como a perro y hasta le niegan la "tumba" que le daban por el trabajo!... ¡Tienen razón!; si un infeliz se va, no falta otro infeliz que llene el claro que uno deja... ¿Por qué lo echan a la calle?... ¿Por qué no le dan permiso para que siga trabajando y viviendo, en vez de tirarlo a la suerte para que si se hizo bueno se vuelva a hacer malo?...—Y de sus ojos tristes, quemados por el sol durante toda una vida, se deslizaron dos lagrimones, en los que se cristalizó toda la amargura de los 25 años pasados bajo el yugo carcelario.

Los presentes enmudecieron por la emoción; y a través de las pupilas del ex presidiario pudieron ver bien claro el látigo del guardián obediente a las órdenes imperativas del celador, y a éste acoquinado ante las amenazas del inspector, que corre sumiso tras los empleados superiores, quienes con aire lacayuno transmiten las órdenes del director; y al director, por fin, apoltronado en su despacho, haciendo que hace, y regalándose con las prebendas del cargo — que comparte con los íntimos — a costa del sacrificio de esa carne de presidio que, una vez manida, se arroja a esos perros hambrientos de la sociedad de todos los tiempos, que se llaman desamparo, injusticia, adversidad.

Con la cabeza gacha, el cuerpo tambaleante y el paso inseguro, abandonó "El Pardo la redacción de "La Libertad". Llevaba el consuelo de unos pocos, traducido en unos cuantos billetes de banco y en una promesa desinteresada, pero que apenas si le servirían para alejar de su mente embrutecida la pesadilla del presidio, con sus días sin término y sus noches turbadas por el ajetreo continuo de los esbirros. Con él iban también la negación de la vida hecha carne; la protesta nunca oída de los que siempre siguen siendo malos porque no conviene que se sepa que son buenos; la desilusión mortificante de los que se sintieron fuertes mientras fueron esclavos, y que se ven manumisos cuando ya la vida se les escapa a flor de labio.

Dijo adiós otra vez, y echó a andar lentamente con rumbo a su vivienda policíaca. A poco, entre la niebla que obscurecía las calles, su figura encorvada se esfumó como una interrogante.

F. A. IRUROZQUI GARRO.

La multitud

Un filósofo, irónico como Voltaire y como Rabelais malicioso, habló al pueblo en la manera que debe hablársele cuando se le quiere arrear entusiasmándolo: halagando sus egoísmos, sus envidias y sus odios. Y terminó su oración con estas palabras: "Los que me sigan, retratados por arte mágico serán".

Una turba de hombres y mujeres le siguió al punto, estusiasta y decidida, pues nada subyuga tanto a la ignorancia como los espejismos del misterio y las promesas de la utopía.

A poco andar, en un recodo del camino montañés, hallaron a un pintor que estudiaba la armonía encantadora del paisaje agreste que sus ojos dominaban. Al verle allí, solo, inmóvil ante su caballete, la turba vociferó:

—¡Haragán! ¡Más le valiera sembrar coles, para ser útil a su pueblo y a sí mismo!

Y el pintor fué apedreado.

Y el filósofo sonrióse y prosiguió andando.

No lejos de aquel sitio, un hombre joven de amplia frente esculpía en el mármol, con la seguridad de la inspiración, el busto desnudo de una Venus que tenía la expresión olímpicamente serena de la inmortal Venus de la Grecia... La turba se detuvo y vociferó:

—¡Una mujer desnuda! ¡Escándalo! Obra útil haría ese loco empleando sus fuerzas en arreglar este camino.

Y el escultor fué insultado.

Y el filósofo sonrióse y prosiguió su marcha.

Sobre un peñón, a la orilla del mar, un Chateaubriand joven, de rostro pálido, parecía abstraído contemplando allá lejos la fusión indecisa de los dos azules inmensos: el del mar y el del cielo. En la frente de aquel hombre había algo que delataba el prodigio mental y sensitivo que significa la inspiración artística...

La turba preguntó al filósofo:

—¿Por qué no trabaja ese hombre?

—Es un poeta.

—¡Ah! ¡Otro haragán! Si no hubiese tantos ociosos como ese, más felices serían los pueblos. ¡Fuera los inútiles!

Y el poeta sufrió empellones.

Y el filósofo sonrióse y siguió su camino.

A la entrada de una aldea, encontraron a un pastor tocando una flauta. El plebeyo por fuera, resultaba aristócrata por dentro: llevaba en el alma la luz de Beethoven. Entusiasmado, embebido en traducir con la flauta el poema musical que oía en su mundo interior, había olvidado sus ovejas, los hombres, las cosas, el mundo todo...

La turba interrogó al filósofo:

—¿Está loco ese hombre que así descuida su hacienda mientras toca esa música que no entendemos?

—Es un músico.

—¡Y va de vagos! Es una vergüenza que haya hombres que así malgasten su tiempo. ¡Muera el falso pastor!

Y la turba arremetió furiosa contra el aldeano artista, y le hubiera muerto si el perro no hubiese corrido en socorro de su amo.

El filósofo sonrióse y reanudó su andanza.

Después de mucho andar, la turba se detuvo, se arremolinó en torno del filósofo y preguntóle:

—¿Y cuándo nos retratarán?

—Ya habéis sido retratados...

—¡¡Cómo!

—Os habéis retratado al juzgar como habéis juzgado al pintor, al escultor, al poeta y al músico. Vuestro retrato se llama: Cretinismo.

La turba propinó una paliza al filósofo.

Y así dió el último toque a su propio retrato.

Washington de la Peña.

De las trece mil islas del Océano Indico, solamente trescientas setenta están habitadas.

Por término medio, en tiempos normales, hay en Londres, de paso, ciento veinte mil extranjeros.

La comida y el pensamiento

En opinión de un médico inglés, el estómago no es sino la antecámara del cerebro: sirve de distribuidor general de los elementos nutritivos que caen en él, repartiendo una parte para la sangre, otra para formar huesos y músculos, y otras para la grasa, las fibras, etc. Por eso nuestro alimento no sólo rige nuestros órganos digestivos, sino también nuestros pensamientos, nuestras acciones, nuestra moralidad, nuestras opiniones y toda nuestra vida. La comida hace a cada hombre ser como es.

Según el referido doctor, la actitud de los puritanos se debía al mal funcionamiento del conducto bilioso; creían ser piadosos y no eran más que biliosos. Las violentas sátiras contra el mundo, de Carlyle, eran el resultado de la dispepsia crónica que padecía. La conciencia que nos hace cobardes procede de un trastorno del hígado. El árbol se conoce por el fruto. Kean, el actor, elegía la comida, según el papel que iba a desempeñar. Si tenía que hacer de amante comía carnero; para hacer de asesino tomaba la carne de vaca muy poco asada, y antes de personificar a un tirano cenaba carne de cerdo.

Fuseli, el pintor, comía carne cruda cuando quería llevar su imaginación a lo horrible, y otro tanto hacía Mrs. Radcliffe, cuando estremecía al mundo con sus "Misterios de Udolpho".

Un cutis soberbio

manera para conseguirlo

Todos saben que el candor del cutis es considerado como la coronación de la belleza femenina, y toda mujer da, por consiguiente, mucha importancia a esta ventaja. Para obtenerla, el método es sencillo y nuevo. Basta mezclar en un frasco 25 gramos de savilia porfirizada, 100 gramos de agua de rosas, 5 gramos de glicerina y 10 gramos de agua Colonia. Se agita y se pasa esta mezcla todos los días sobre el rostro, las manos y el escote. El resultado es serprendente. Un cutis quemado por el sol o afeado por manchas, adquiere como por encanto un color anacarado, fresco y bello.

EN EL MUNDO DEL CINE

El compañero de Carlitos. — El gordo, el compañero inseparable de las películas de Carlitos, cuyas interpretaciones de "hombre malo", con sus enormes e inconfundibles barbas y bigotes gozaban de tanto éxito, murió últimamente víctima de un accidente automovilístico. Se llamaba Eric Campbell. Como en estos días se ha anunciado la muerte de Mack Swain, confundiendo a ambos actores, son muchas las cartas que nos han llegado preguntándonos el grado de veracidad de la noticia. Lo que hay de cierto es lo dicho: se ha confundido a Mack Swain con Campbell. El que ha fallecido es este último. Swain está "vivito y coleando", y él no es el "gordo" compañero de Chaplin, sino el actor que nuestro público conoce con el nombre de Ambrosio. Pero, también ha muerto otro compañero de Chaplin. Nos referimos al perro que lo acompaña en la película "Vida de perros". Se llamaba "Mutt", y según la prensa de Los Angeles, el fallecimiento se produjo por melancolía, causada por la ausencia de su amo. R. I. P. Nos dió un buen rato de risa.



Carlitos y "Mutt"

LOS FAVORITOS

Louise Lovely. Nació en Sydney, Australia. Abolengo franco-suizo. Tiene 1.60 mts. de estatura y pesa 57 kilos. Rubia, tez blanca mate, ojos verdes. Esta artista, que en su país trabajaba bajo su verdadero nombre, Louise Garbasse, "debutó" en el teatro en 1903, haciendo el papel de la niña Eva en la conocida obra "La cabaña del tío Tom". A su regreso a Australia interpretó primeras partes, figurando como protagonista en varias obras de renombre. Se lanzó al cinematógrafo en Sydney, con el elenco de la "Australian Biograph Company", obteniendo éxitos relativos. En los Estados Unidos ingresó, a su llegada, en la compañía "Universal", donde se encuentra actualmente, teniendo en su haber diversas interpretaciones notables bajo la marca "Blue-Bird". Como casi todas las artistas procedentes de la gran colonia británica, tiene verdadero entusiasmo por toda clase de deportes.



Louise Lovely

Un reportaje a Dorothy Gish.—Un periodista neoyorkino fué encargado por su director de hacer un reportaje a Dorothy Gish. La empresa resultó con más dificultades de las que el hombre pensaba. La notable artista acogió al periodista con una gran cordialidad y hasta contestó... pero contestó yéndose a los Cerros de Ubeda, no por indigencia mental, sino coquetería de su modestia, pues al hablarle de ella, de su historia, y pedirle "algo personal", íntimo e inédito, siquiera una anécdota, la actriz contestaba con algo que le ha ocurrido a cualquier colega suyo, dama o varón. Veamos cómo habla el periodista:

"Nos recuerda—dice—las horas trágicas en que nos abrumaba el método Ollendorff: —¿Tiene usted el biftec de la señora?—No, señor, pero tengo los calcetines del catedrático... A Dorothy Gish le preguntamos, ahora que todas las artistas peroran en teatros y cinematógrafos en favor de los empréstitos:—¿Cuándo y dónde ha pronunciado usted su primer discurso? ¿Le tirarían a usted patatas?—¡Patatas, no!—responde.—Pero Mary Pickford es habilísima para el "speech". Una sugestiva oradora...—¿Ensaya usted sus papeles antes de colocarse frente al operador?—¡Cómo! La Nazimova, una artista muy fina, se examina y corrige a sí misma para su modelo francés de "Revelación"... (¿Quién ata cabos, que sería atar moscas por el rabo, con un diablillo tan delicioso y sutil?)



Dorothy Gish

Esta Benjamín de la familia Gish apareció personalmente en los teatros de Chicago, Nueva York y Filadelfia, donde se exhibía "Revelación", obra maestra de Griffith. En cada aparición pronunciaba su discursito.—¿Ha gozado usted con su triunfo?—la interrogamos.—¡Ni pizca! Recuerde usted el de Mary Pickford, de que le hablé ya—repuso mientras se tumbaba en un taburete del estudio, cubierta con una elegante blusa estival y un sombrero de película.—¡Estaba yo demasiado impresionada con mi discurso. ¿No ha oído usted a Mary Pickford en su campaña del Empréstito de la Libertad? Mary puede hacerlo todo, hasta penetrar en un teatro durante el ensayo, cuando era una chiquilla, y decirle a David Belasco (un gran empresario de Norte América) que venía a contratarse. Y lo consiguió, claro.—Usted y su hermana tuvieron una conferencia con Belasco, cuando ambas eran unas muñecas, ¿verdad?—Sí, pero Lillian consiguió la contrata, y yo, no. ¡Ay! ¡Qué asustadas estábamos! Mr. Belasco fué muy bondadoso, y nosotras nos sobresaltamos tanto, que tratamos de ocultarnos una detrás de otra. Hace días, saludé a Belasco, y recordando eso nos reímos mucho...—¿Le molesta a usted ser conocidísima de tantos millares de personas?—No me molesta que me detengan con tanta frecuencia; pero a Charlie Chaplin le produce espanto algunas veces. Una noche fué a los "ballets" rusos del teatro de Los Angeles y los cómicos le reconocieron en el acto. Casi se suspendió el espectáculo: todos los coros le curioseaban. Terminado el primer acto, el director le dijo a Charlie que la compañía rehusaba continuar la representación hasta que éste no fuese a saludarla al escenario. Lo hizo, y el telón no se levantó en media hora. Cuando Chaplin salió, sonreía como un bendito. Le demostraron su admiración de mil maneras y no le consintieron los abandonase hasta que todos, hombres y mujeres, le abrazaron y aun le besaron en ambas mejillas. Hicieron bien, ¿no? A mí no me habría agradado. Eso se hace con cualquiera... Una tarde, mi chauffeur japonés arreglaba mi máquina en casa, y de repente le veo mirar hacia la calle, con los ojos casi fuera de las órbitas.—¿Qué pasa?—le pregunté.—Mire, Miss Gish: ¡Chaplin, Charlie Chaplin, el actor popularísimo sobre todos! Acaba de doblar la esquina.—Atajo la verbosidad de la artista:—¿Qué planes tiene usted como estrella de la "Paramount"?—Estoy encantada con la situación, naturalmente. Pero tan ocupada con los preparativos de mi trabajo, que no he tenido tiempo para pensar en nada. Mi mamá y yo salimos para California esta noche...—¿Está usted satisfecha de su papel en "Los corazones del mundo"?—¡Ah! Estaba enamorada. Y seguía satisfecha de mí misma hasta que vi a Nazimova en "Revelación". Su trabajo como muchacha en los estudios franceses es sencillamente perfecto. Nazimova sabe de todo... Y hablando así, natural, graciosa, rápida, seduce oyéndola; pero no hay paciencia que resista. Porque el director no me envió al estudio de la "Paramount" a recoger rarezas ingeniosas, sino a sacar el jugo a Dorothy Gish, y ni gota. Lo dicho, lector: Ollendorff, con todas sus estupendas incongruencias:—¿Tiene usted la camiseta de la doncella?—No, señor, pero tengo la sotana del fraile..."

Una de las habilidades de William Hart.—Bueno. Es una habilidad de él... y de otros. Nos referimos al encender un fósforo con la uña. En muchas películas el popular actor de la "Paramount"—hoy por hoy el más colosal intérprete de tipos del oeste norteamericano—saca un fósforo del bolsillo y lo enciende sin rasparlo contra algún objeto. La habilidad ha llamado la atención del público y el distinguido actor se ha dignado explicar en qué consiste.

La cabeza del fósforo tiene que ser de una sustancia fácilmente inflamable, pues de lo contrario la cuestión se hace difícil y peligrosa. Obtenido el fósforo lo coloca como se puede ver en la figura núm. 1. Una vez bien sujeto con el dedo pulgar, raspa rápidamente la cabeza de la cerilla, la cual se enciende. La figura núm. 2 da una idea clara de la forma como debe rasparse con el pulgar la cabeza del fósforo.



Fig. núm. 1

Fig. núm. 2

Esta pequeña habilidad, que Hart suele usar atinadamente resulta de gran efecto en las películas. Entre otras recordamos la titulada "El Ariano", donde Hart ha empleado el citado sistema de "encendedor" en una forma que resulta admirable dentro del argumento de dicho film.

NOTAS SUELTAS

Leemos: Madge Kennedy está indignada, y con razón. Un fabricante de Chicago le propuso hacerle una buena gratificación si en la película "Bebé mío", en la escena del lecho, lograba que se mencionara sobre el lienzo que para descansar bien era imprescindible dormir en las camas de su marca.

—En el pleito que Mr. Albert E. Smith, presidente de la "Vitagraph", ha entablado contra Anita Stewart por incumplimiento de contrato, se ha divulgado el hecho curioso de que esta artista, una de tantas "comparsas", con cien dólares mensuales en 1912, llegó a ganar, en 1917, $ 1.000 por semana, más 10 % de derechos sobre el rendimiento de las películas. Y de que la "estrella" es acreedora a este sueldo tenemos una prueba evidente en que la empresa no vaciló en llevarla a los tribunales para retener sus servicios.

—Theda Bara, según el batallón de reclamistas a las órdenes de la empresa "Fox", es la autora del argumento de "El alma de Budha", película que aún no se ha dado al público. Estos reclamistas son imposibles, porque también acaban de decir que Theda Bara, por primera vez ha guiñado el ojo frente a la "cámara", en la película "Camila".

UN EJEMPLO DE ENERGÍA COLECTIVA

Cuando se demuestra acabadamente que la República Argentina ha progresado muy poco en relación a las riquezas naturales y el clima de que disfruta, y que en ese progreso han pesado únicamente sus propias fuerzas y no la de sus clases gobernantes, que más bien han obrado como una rémora, se suele decir que todo avance es forzosamente lento y que, en consecuencia, es improductivo y hasta contraproducente toda inquietud de rápido mejoramiento colectivo.

Nada más perniciosa que esa conservadora prudencia sanchopancesca. Los pueblos avanzan cuando fermentan en ellos un hondo anhelo de perfección, cuando se forman firmemente la voluntad de progresar y cuando abrigan un ideal que, por parecer quimérico, obliga a esfuerzos redoblados y persistentes. La doctrina del avance lento y mesurado se resuelve, en definitiva, en el estancamiento general. Los largos siglos del coloniaje son, en ese sentido, una prueba irrecusable.

La doctrina esa sirve, también, como pretexto para justificar las peores cosas: tal, por ejemplo, el estado social del país.

En Europa a la República se le tiene en cuenta por sus trigales inmensos, por sus millones de vacas y ovejas. Pero no pesa por su civilización ni por su cultura, elaboraciones complejas en la que apenas si ha ensayado con gesto inseguro algún paso. Por otra parte, la cultura y la civilización requieren, por lo menos en cierto grado, poblaciones densas. Y la República, con menos de tres habitantes por kilómetro es, prácticamente, un colosal desierto.

Lo doloroso es que tras de ser un desierto, sus escasos habitantes vivan en peores condiciones económicas y sociales que las de los pueblos más poblados del viejo continente. Pocas naciones cuentan con tantos mendigos como la Argentina. Contados son los países en que el proletariado viva tan mal y en los cuales la tierra esté más acaparada por una minoría atrasada y ociosa. Ninguno se puede citar donde haya una distribución más desigual e injusta de los impuestos. Todo el peso del presupuesto nacional gravita, en primer término, sobre la clase desposeída, haciendo más amarga su hambre y más desamparada su desnudez. Tierra de promisión para especuladores y agiotistas, los artículos de primera necesidad se sobreencarecen, transformándose en artículos de lujo, a vista y paciencia de todo el mundo, sin que los poderes públicos atinen a remediar en algo la situación y, lo que es más lamentable aún, sin que las clases más agobiadas por el sobreencarecimiento sacudan la letárgica indiferencia que las domina, reclamando con supremo vigor su derecho a la vida y al trabajo. En Inglaterra la clase obrera siempre ha denunciado con energía el menor atentado contra el nivel de vida ya conquistado. En plena conflagración los gremios de trabajadores se han declarado en huelga, exigiendo mayores salarios, pensando, acertadamente, que la guerra no puede ser un motivo para que empeore la situación del proletariado en beneficio del capitalismo voraz, generador de la catástrofe. El más grande de los escritores ingleses ha escrito que la guerra significa para los trabajadores un simple cambio de ocupación: substituye las herramientas habituales por el cañón o la ametralladora. Y como el nuevo trabajo que realizan en servicio de los capitalistas entraña mayores riesgos que el efectuado en tiempos de paz, deben solicitar un salario más elevado. En nuestro entender, no hay salario capaz de compensar la pérdida de la vida, y lo único que vindicará dignamente el océano de sangre que se está vertiendo sobre los campos de batalla será una transformación radical de las relaciones sociales, de manera a tornar imposible la repetición de las carnicerías bélicas.

Antes de la guerra europea, repetidas crisis sociales habían conducido a algunos países a dictar una legislación orgánica avanzada, venciendo tesoneramente la conspiración de la rutina y de los intereses creados. Verdaderos ejemplos de energía colectiva, ninguno tan significativo para nosotros como el dado por dos jóvenes colonias inglesas, Australia y Nueva Zelandia, las cuales han edificado en diez años un sistema de leyes que, a pesar de los defectos que señalaremos, constituye la admiración de los sociólogos y de los hombres modernos. Aunque de nuestra parte estamos convencidos que una vez terminada la guerra se irá más allá de aquella legislación, consideramos útil divulgarla, para testimoniar todo lo que puede edificar la voluntad resuelta de un pueblo, aun más joven y menos poblado que la Argentina. A su estudio dedicaremos los artículos próximos.

Alberto PALCOS.

Travesuras del sol

Generalmente se considera al sol como un modelo de regularidad que jamás deja de cumplir su misión, pero los historiadores antiguos mencionan varios casos en los que el astro del día dejó de dar las cantidades de calor y de luz acostumbradas, en períodos que oscilaron entre tres horas y varios meses. El periódico "Republic", de San Luis (Estados Unidos), ha reunido datos acerca del asunto, y dice, que según Plutarco, en el año 44 (a. de C.) el sol estuvo "débil, pálido durante un período de cerca de once meses".

Los historiadores portugueses hablan de unos meses en que disminuyó la luz del sol el año 934 (d. de C.), y según Humboldt, este período terminó "con sorprendentes y extraños fenómenos, tales como fuertes explosiones atmosféricas, grietas en la bóveda azul del cielo y otras extravagancias tan raras como inconcebibles".

El 29 de septiembre del año 1091, según el "Cosmos" de Humboldt, el sol se volvió negro de repente, permaneció así tres horas y no recobró su primitiva condición hasta pasados varios días.

Según la notable "Energía Solar" de Helmuth, los días de inactividad aparente por parte del sol (los que siguieron al repentino ennegrecimiento del astro) ofrecieron un tinte verdoso y los escritos antiguos franceses, españoles o italianos, donde se habla de ellos los citan como los "días del sol verde".

Febrero del año 1106 (d. de C.) figura en los anales de los fenómenos maravillosos como un mes durante el cual hubo varios días en que "el sol se presentó muerto y negro como un gran carbón circular flotando en el firmamento".

"El último día de febrero de 1206—dice un antiguo escritor español de asuntos astronómicos, astrológicos y similares—el sol se apagó de repente, produciendo una obscuridad en todo el país que duró unas seis horas."

En 1241 las naciones europeas sufrieron otro asedio de oscuridad sobrenatural que los escritores supersticiosos de aquel tiempo atribuyeron al disgusto de Dios por el resultado de la gran batalla de Liegnitz.

INAUGURACION DEL MONUMENTO A O'HIGGINS



El monumento a O'Higgins erigido en la plaza Rodríguez Peña, cuya inauguración se efectuará próximamente en presencia de la embajada extraordinaria chilena.

Fot. Cabada.

ROSARIO



Parte de los concurrentes al banquete ofrecido al doctor Oliveira Lima.



Personal de Correos y Telégrafos que se declaró en huelga.



Los jugadores del Club Alberdi que vencieron a los del Club de Gimnasia y Esgrima en un torneo de lawn tennis.

Fots. Martin.

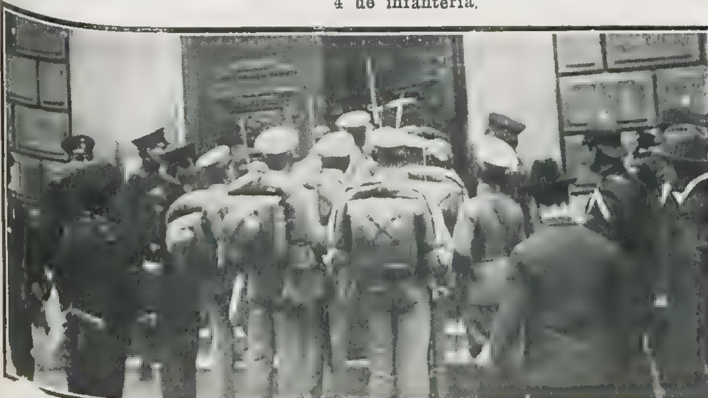
CORDOBA.—LOS SUCESOS UNIVERSITARIOS



El auto del cuerpo de bomberos conduciendo a un grupo de estudiantes al cuartel del 4 de infantería.



Estudiantes del Colegio Nacional abandonando el recinto universitario bajo la vigilancia de la policía y de un destacamento militar.



Tropa del 13 de infantería forzando las puertas de la Universidad.

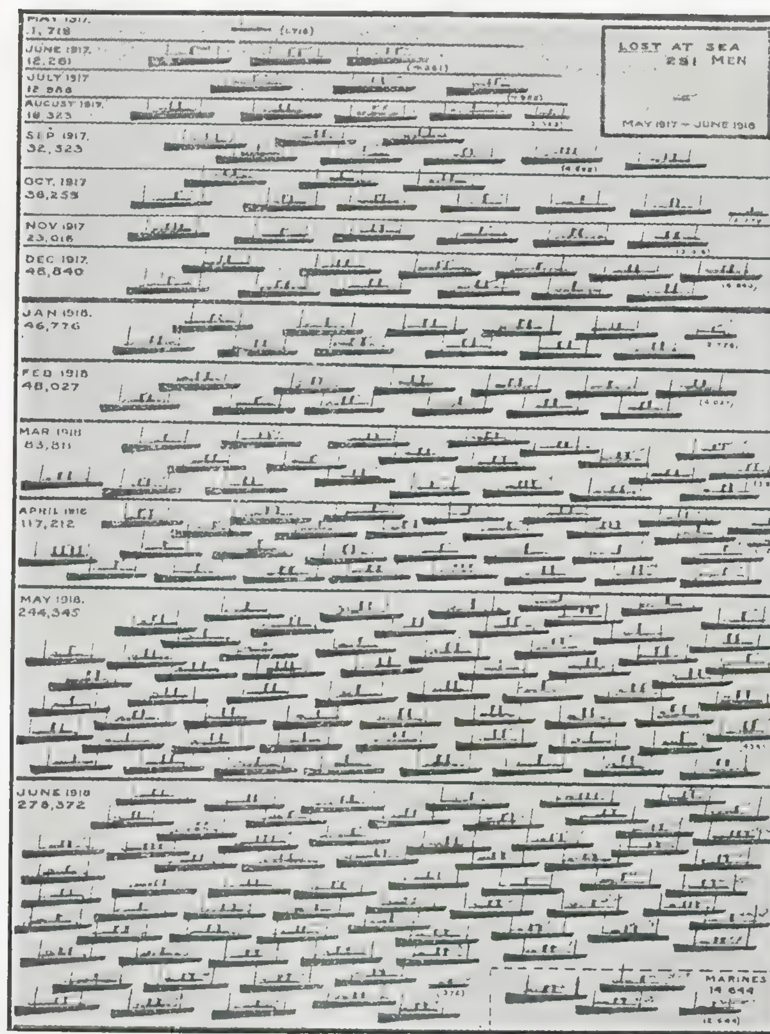


El presidente de la Federación Universitaria y otro de los estudiantes huelguistas detenidos en el Departamento de Policía.



Estudiantes atrincherados en la azotea de la Universidad, recibiendo comestibles (pan, queso y sardinas) desde un edificio vecino.

Fots. Arena.



EL TRANSPORTE DE LAS TROPAS AMERICANAS
Cada sección de este gráfico comprende a uno de los catorce meses desde mayo de 1917 a junio de 1918, incluso. Como se ve, la progresión es formidable.





Checeo-eslovaca. Portuguesa. Polaca. Yanqui. Fr... ... Italiana. Belga. Griega. Serbia.

Las banderas de los diez ejérc... ...cha por la libertad del mundo.



LA GENTILEZA DE LA REINA DE BELGICA
La esposa del glorioso Alberto felicita a un oficial francés por su conducta heroica en un combate.



Los polacos.



Los portugueses.



Los serbios.



Los italianos.



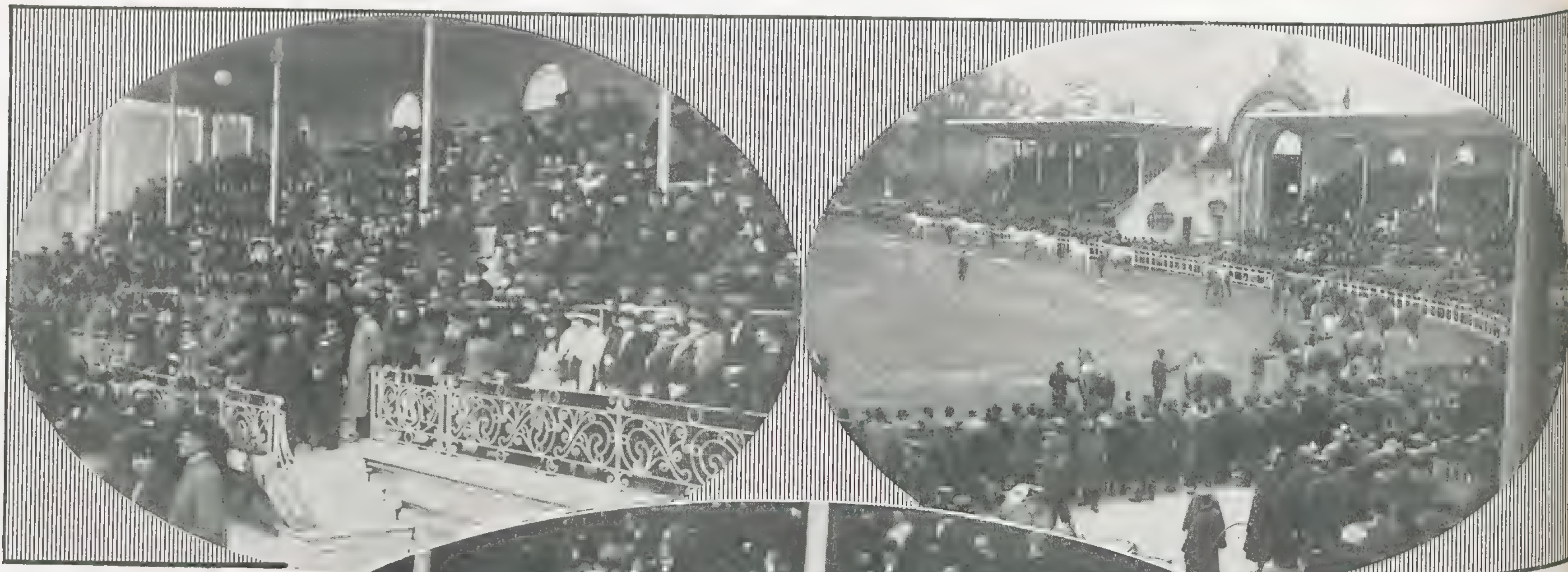
Los checo-eslovacos.



Los griegos.

Desfile por París de los ejércitos que en el frente occidental ...ra libertadora de la grandiosa alianza franco-anglo-americana.

INAUGURACION DE LA EXPOSICION NACIONAL DE GANADERIA, EN EL LOCAL DE LA SOCIEDAD RURAL EN PALERMO



El público en la tribuna oficial durante la inauguración de la Exposición de Ganadería, celebrada el jueves pasado.

Momentos después de celebrada la apertura, se hizo la exhibición de los campeones de equinos.



El señor Joaquín S. Anchorena leyendo su discurso de apertura, en presencia del Exmo. Presidente de la República, sus ministros y el público.



Equipo del "River Plate", ganador por "uno a cero" del partido "Copa de competencia" jugado en la cancha del Racing.



El "team" Estudiantes de La Plata, perdedor del partido contra "River Plate", jugado el domingo último.

ROSARIO



Manifestación de los empleados de correos y telégrafos, que recorrió las calles de la ciudad.



Durante el baile organizado por el círculo "Los Rosarinos", celebrado en el "Savoy Hotel".

SAAVEDRA



Comisión de señoras y señoritas que tuvo a su cargo el taller de costura "Pro-escolares pobres".



Asistentes al banquete con que el "Club Asturiano" de Rosario conmemoró el centenario de la batalla de Covadonga.



El aviador Celestino Corbellini, primer argentino que ha realizado la difícil prueba llamada "Looping the loop".

Fots. Louzán, Ortiz y Martín.

CURIOSIDADES

Los japoneses emplean el papel en vez del caucho para hacer almohadas de aire, que tienen la ventaja de no dar el olor que dan las de goma. No obstante lo frágil del material, son muy resistentes y soportan el peso de un hombre de regular tamaño sin romperse. Hay que tener presente que ese papel es fabricado con una borra de seda.

En el mes de enero de mil novecientos doce había en Francia 8.265 estudiantes de medicina, de los que 7.400 eran hombres y 865 mujeres. Había 816 rusos, 82 turcos, 57 búlgaros y 44 rumanos. En fin, en cifras menores, estaban representadas todas la naciones del mundo con excepción del Japón.

En un pueblo de Africa, en la comarca de Dahomey, se adora a la serpiente, existiendo allí un templo con un millar de esos reptiles que los habitantes del país cuidan de alimentar para captarse de esta manera la simpatía de los dioses.

Los documentos antiguos de Egipto, presentan colores tan resistentes a la acción del tiempo, como no los conoce la industria moderna, ni ha logrado hallarlos, por más que lo ha procurado, la química actual.

Los australianos están considerados, después de los rusos, como los mayores consumidores de té, pues consumen a razón de siete y media libras de té por cabeza anualmente.

La carta de amor más antigua del mundo se conserva en el Museo Británico. Es una proposición de casamiento dirigida a una princesa egipcia. La carta se escribió sobre un ladrillo, hace tres mil quinientos años.

La palabra chocolate, viene de "choco", que en el idioma de los antiguos mejicanos significa cacao y de "late" agua; agua de cacao. Aun cuando no se sabe quién inventó el chocolate, puede decirse que los mejicanos fueron los primeros que lo prepararon.

Los géyseres de Sonoma, a ciento cincuenta kilómetros de San Francisco, son una de las maravillas de América. Al acercarse se siente un ruido sordo como el que suele oirse al comenzar un terremoto, y ya en el parque del "Geyser Hotel" se ven los humos sulfurosos que despide la tierra y se oyen grandes ruidos. Subiendo por el cañón del Geyser se ven cosas interesantes. Las rocas están muy calientes y por las grietas del terreno se escapan densos vapores. Los géyseres tienen nombres curiosos: el Sillón del Diablo, la Ponchera de Plutón, la Caldera de las Brujas, el Dosel de Lucifer. Como aquello es un infierno, todo está dedicado al diablo. Tienen esas aguas gran valor curativo.

Los antiguos eran grandes anunciantes. En Tebas se han encontrado hojas de papiro de hace tres mil años, dando cuenta de evasiones de esclavos y ofreciendo recompensas a los que los capturasen. También en las ruinas de Pompeya se han descifrado anuncios muy antiguos que había en las paredes de las casas.

La seda es tan barata en Madagascar, que la gente pobre se viste de telas de seda comúnmente.

Calcúlase que todo el carbón que encierra nuestro planeta difícilmente bastaría para producir un calor igual al que el sol derrama en una décima parte de segundo.

Con la sal que tienen las aguas del mar se podría cubrir una superficie de doce millones de kilómetros cuadrados con una capa de sal de 1.800 metros de espesor.

Asegura un doctor francés que por medio de su aparato "miófono" se demuestra que los nervios pueden vivir hasta doce horas después de la muerte de una persona.

El hombre, en buen estado de salud, respira dieciséis a veinte veces por minuto; el niño respira de veinticinco a treinta veces en el mismo estado de tiempo.

Entre los insectos no existen cuidados paternales, pues por lo general los huevos dan a luz al nuevo individuo algún tiempo después de la muerte de los padres.

Las simientes de las ortigas ejercen sobre los caballos una gran influencia. Los daneses, cuyos caballos siempre tienen excelente aspecto, ponen a secar las simientes y dan a sus caballos un puñado por la mañana y otro por la tarde mezclado con la avena. Así los caballos engordan y se les pone el pelo muy brillante.

Los ciervos tienen un olfato maravilloso. Se ha visto animales de esta clase asustarse al olfatear a un hombre que había pasado veinticuatro horas antes por aquel lugar.

Tomando un término medio de todo el año, la hora más fría es la de las cinco de la mañana.

Las compañías de seguros sobre la vida consideran el ciclismo mucho más peligroso para sus intereses que los viajes por ferrocarril o por mar.

Los primeros explotadores de las minas de oro en el Brasil pagaron 1.500 pesos oro por un gato y por sus cachorros su peso en polvo de oro.



LA GUITARRA DEL PUEBLO

Despedida gaucha.

Mirá, florcita, si el sino
fieramente nos amola
que igual que quirquincho bola
me tiene junto al camino!
Ni a cinchar mi Rey atino
ni a mostrarme en tu presencia...
Sin sombra de malquerencia
ponerme a prueba quedrá
que ansí empujándome está
pa los campos de la ausencia.

Yo que clavao me quedé
en la sabrosa espinita
de la flor de tu visita
en cuanto a verte empecé,
sangrando me alejaré,
pero al ñudo es que la suerte
me esté mandando no verte
si a toda parte que voy
siempre mirándote estoy
de tanto que sé quererte!

¡Pobre el cuzco de tu antojo
que mi excusa supo ser
pa dentrar a merecer
tu modito y tu reojo!
Llegó cruzando el rastrojo
y me vino a acariciar,
y viéndome titubiar
comprendió que yo me iría
y por tu pena y la mía
se echó a mis pies a llorar.

Ya que la suerte está echada,
cortemos campo, mi Rey:
vos que sos gaucho en mi ley
me ahorrarás la costalada.
¡Adiós, florcita dejada;
quizás me quedrás mejor
ya que alvertiste el amor
de quien nada te ha pedido
y áhura se encuentra perdido
en la huella del dolor!

EDMUNDO MONTAGNE.

Dib. de Pelayo.

Sarmiento

¡Ahí tenéis la historia! Bajad sus gradas y contemplad el mundo.

Es un sepulcro que conserva las cenizas de las generaciones que fueron restos y vestigios, que no sólo sirven para la unidad de las razas, sino también al pensador para deducir las leyes eternas a que está sujeto el espíritu humano.

Replegad el alma en sí misma y que vuestro pensamiento vaya a interrogar los escombros del pasado.

¡Ved! Un hombre camina en busca de luz, hacia el terreno donde sus facultades han de desenvolverse.

Marcha como el torrente: impelido como por una fuerza invencible.

Algo le falta. Alguna vez al caer la tarde, ha meditado sobre los progresos de su patria, y sin esperar un instante, ha vuelto a la marcha para hallar en su jornada la solución de sus ideas.

La educación de la niñez: he aquí todo su ideal. Estudia cada corazoncito infiltrando el saber a los pequeños que serán más tarde los hombres que la patria desea y que la patria espera.

La pujanza de su talento impele la actividad de su acción.

El sello de su pensamiento creador ha quedado indeleblemente impreso en las manifestaciones de su vida intelectual.

Pronunciad el nombre de Sarmiento y afluirán a vuestras mentes la obra gigantesca y selvática del poderoso escritor, la originalidad del periodista que combate durante diez años consecutivos contra el tirano, manejando la pluma como un ariete demoledor.

Sus escritos, en cuyo lenguaje desborda la riqueza del idioma, nos presenta sus escenas terribles como sus cuadros conmovedores; su inagotable fecundidad, que se renueva y florece con mayor esplendor a medida que transcurre el tiempo como a cada poda del árbol.

Humilde maestro de escuela, termina por sentarse en el sillón presidencial.

Antes viaja fuera de su patria, dejando marcado el sello de su personalidad en todas partes.

Agotadas sus fuerzas intelectuales y físicas, prefiere pasar sus últimos años en el vecino y solitario país, y se dirige al Paraguay.

La muerte lo sorprende y la patria argentina abre sus brazos para recibir los restos del gran ciudadano.

Su obra es eterna: la humanidad es feliz, pues ha tornado en espléndida espiga la simiente de Sarmiento.

Oscar P. Lomuto.

Para estimar las cosas

La verdadera sabiduría es juzgar bien de las cosas, con juicio entero y no estragado, de tal manera que estimemos cada una en aquello que ella es, y no nos vayamos tras las viles como si fuesen preciosas, ni desechemos las preciosas por viles, ni vituperemos las que merecen loor, ni loemos las que de suyo merecen vituperio.

Porque no hay error en el entendimiento, ni vicio que no nazca de aquí, ni hay cosa en toda la vida que mayor destrucción atraiga que tener dañado el juicio, de manera que no pueda apreciar y estimar las cosas en su verdadero y justo precio.

Acerca de lo cual es de notar que son dañosas las opiniones del vulgo, que con grandísimo desatino juzga de las cosas.

Gran maestro es el pueblo para enseñar a errar. Y con el que con buena afición sigue el camino de la sabiduría, la mayor peña que tenemos es ponerle en su libertad, sacándole de la tiranía de las opiniones vulgares, si ya le tienen usurpado el juicio.

Tenga primeramente el tal por sospechoso todo aquello que el pueblo con gran contentamiento apruebe, hasta que con buen tino lo torne a pasar por la balanza en que pesan todas las cosas aquellos que las miden por su virtud. Y aprehenda cada uno desde niño buenas opiniones y acostúmbrese a ellas, porque será grandísimo el fruto que después le darán, creciendo juntamente con la edad.

Sus apetitos y deseos confórmelos con la razón; huya con gran diligencia de los que de ella le desvían y tuercen, porque esta costumbre en bien hacer refrenando las pasiones se apegue tanto, que casi sea tan natural que ya no haya cosa que a hacer mal le traiga, si no fuese forzado y traído como de los cabellos.

Hase de adoptar la más excelente manera de vivir, la cual, con la costumbre, se hará la más apacible. Todo el resto de la vida pende de la educación de la juventud.

Sea, pues, en esta carrera que tomamos de la sabiduría el primer paso aquel dicho tan trillado de todos los antiguos, que es que se conozca cada uno a sí mismo, porque sepamos juzgar de nuestras cosas, y veamos lo que nos respecta de las ajenas.

Luis Vives.

En Africa hay lo menos 6.500.000 millas cuadradas de terreno sin explorar y en la América del Norte algo menos de 1.500.000 millas. El país menos explorado es Liberia, en Africa, con 20.000 millas cuadradas. Hay regiones en el Alto Nilo y en Marruecos, que aun no han sido medidas ni trazadas en cartas geográficas.

LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO — "La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

El hombre que constituye mi sueño

El ideal forjado en mi mente constituyó por largo tiempo mi sueño dorado...
Hoy, despierta a la realidad y por experiencia propia y ajena, opino que el hombre no merece constituir un ideal, pues él no vale ni la mitad del sufrimiento que ocasiona a la mujer.

Decepción.

Es un simpático morocho de ojos negros y soñadores, que reflejen sus ojos un amor puro e intenso, y que además de ser buen mozo y elegante se considere capaz de hacer feliz a la esposa que el destino le depare.

Rubiecita de 18.

El que me ama, y a quien quiero entrañablemente, el morocho de dulce mirar, alma grande y generosa que, como yo, tan sólo espera el día en que podamos ver realizadas nuestras más bellas aspiraciones.

Amalia P. J.

El hombre por mí soñado debe ser fuerte, capaz de afrontar el peligro cuando se le presente, que sea rubio, alto, delgado, de ojos claros y de mirada dulce, que cuente de 19 a 24 años, que ame la música.

María Elena.

Debe ser morocho, de ojos negros, no muy alto, porque yo soy baja, y así no dirán al vernos juntos: "Ahí va la 1 y la i"..

Teresita.

Un joven de 19 a 23 años, de ojos azules, suave y dulce en el hablar como una alondra parlera que atrae con sus palabras melodiosas al encanto de sus días. Como cualidades secundarias quiero que sea simpático, amante del arte y la literatura.

Una pretenciosa de ojos verdes.

Un joven que tema a Dios, porque solamente si teme a Dios podrá ser bueno, honrado, trabajador y hacer feliz a su compañera.

Evangelista argentina.

El ideal mío es un joven de mi edad, más o menos, que sepa comprenderme, que le agrade más su hogar que el café y los amigos, y, sobre todo, que dé albergue a un corazón noble y que sepa amarme mucho, mucho...

Futura odontóloga.

Un hombre en primer lugar bueno, educado e inteligente. Que no sea farsante y sí romántico. Que ame la poesía, la música, el mar.

María X.

Es aquel que amo; pues conozco sus buenos sentimientos, su noble corazón; sólo él podrá hacerme feliz y sabrá formar un hogar en donde reine el amor y el bienestar.

Angela.

Yo conceptúo mi hombre ideal a aquel de alma noble, que tenga un corazón de fuego. Alegre y jovial y muy cariñoso. Lo prefiero bohemio, artista o de espíritu aventurero, pero que me sea fiel.

Djenane.

En mi concepto, el hombre ideal debe reunir altas cualidades morales, sin las cuales en ningún hogar puede reinar felicidad.

Gretchen.

Al buscar mi ideal no ambiciono ni hermosura ni riqueza, pero sí, un hombre que sea bueno y trabajador, que no tenga vicios y ame mucho a la que va a ser su compañera inseparable.

Clavel rojo.

Mi sueño ideal es un morocho con ojos de mirar dulce, formal y amante de su hogar. Que posea una fortuna como para vivir holgadamente y de un temperamento apacible.

Flor chivilcoyana.

Un simpático joven, de 18 a 20 años, amable, que no fume, que deteste toda clase de juegos especialmente el del football, que no tenga vicios. Estudiante de medicina, que ame la poesía y que sepa amar a una simpática morochita, amable y de dulce mirar.

Ramito de violetas.

Que sea educado, de regular estatura, trabajador, de regular fortuna, sea amante de la música y del romanticismo. Su físico me es indiferente. Que sepa hablar francés, de 18 a 20 años de edad, argentino.

16 abriles.

Mi ideal es un joven simpático, de mirada franca y de ideas puras, que no le agrade la poesía pero sí la música, que no sea de carácter dominante, que no le impaciente mi sonrisa, que no sufra de melancolía, ¡grave enfermedad! Por lo tanto, detesto el romanticismo.

La negra C.

¿Es usted divorcista?

Habiendo unido mi destino con el hombre que más amé en el mundo para luego abandonarme por otra mujer ¿debo o no ser divorcista?

Tilda.

Cuando se forma un hogar a base del mutuo amor de dos seres y ese amor es la unción de la vida matrimonial, la idea del divorcio es inaceptable. Y lo sería en todos casos si se cumpliesen las sanas reglas morales indispensables para hacer vida conyugal feliz.

Universitario.

Puesto que el matrimonio es un derecho social, el divorcio también lo debería ser; aunque con ciertas restricciones.

Un Talense.

Digna es la moción presentada por el diputado Bravo.
Por los ideales, por la civilización, por el bienestar de nosotros mismos y para asegurar la dicha de nuestros hijos, debemos unirnos y pedir sea sancionada la ley del divorcio.

S. Bower.

No soy divorcista. Conceptúo que hay necesidad de hacer indisoluble el matrimonio, a fin de que sepan tanto el hombre como la mujer apreciarse recíprocamente por sus virtudes, único pedestal que asegura la felicidad.

Adela.

No comprendo esta ley. Yo no la reconozco, ni me someto a ella. Cuando yo me casé, no entendía formar un contrato de arrendamiento; yo he dado mi persona, mi corazón y alma por toda la vida. Dichosa o no, abandonada o no, engañada o no, me adhiero obstinadamente a lo que de buena fe he creído indestructible: mi casamiento.

Dora M. de T.

Me casé... y la fatalidad de mi destino quiso que diera con un hombre a quien creí amar eternamente... pero me engañé...
Hoy, su persona me causa hastío, huyo de su presencia para no demostrarle jamás que no le amo.
¿Por qué, amables lectores, no pedís a gritos que se establezca la ley del divorcio?

Alma Triste.

Nuestro código debe aceptar cuanto antes el divorcio. Es una medida de sanidad social. Pero antes debe borrar la diferente clasificación de hijos que él hace; pues es injusto que una persona lleve sobre sí un estigma, por sus circunstancias de nacimiento, pagando así el delito de los que le dieron el ser.

Cacique Negro.

No soy divorcista; soy casada y cuento 22 años. He recibido muchos desengaños, he sufrido mucho y sufriré mucho más en silencio; pero la ley del divorcio no la aceptaré jamás; sólo podrá la muerte separarme de mi esposo. ¡Todo lo sacrificaré para la felicidad de mis dos hijitos!...

Carmen L.

Me aventuro a opinar superficialmente, es decir: que lo considero aceptable desde los puntos de vista: democrático y filantrópico.

Marcos Antonio Domínguez.

El matrimonio, indistintamente, siendo feliz, desdeña innovación alguna.
Religiosamente, en caso de incompatibilidad prevalecerá resignación horrible; martirizadora: el peso perpetuo de cadenas dolorosas.
Civilmente habrá libertad espiritual, la dicha expansiva que precisa el alma, y sin temor alguno, si se aman, la felicidad les acompañará al sepulcro; de lo contrario, ¡mejores vientos!...
Acéptese el divorcio.

El.

¿Por qué soy partidario del divorcio?
Porque muchos jóvenes suelen precipitarse en el matrimonio sin reflexionar. Abjuran la enseñanza de la prudencia, rehusan examinar, averiguar y pensar, miran los atractivos del rostro, de las formas y ceden al impulso del momento o a la insaciable avaricia. El divorcio subsana estos errores sociales.

Severo.

Soy defensor del divorcio absoluto, porque el divorcio es una puñalada que se pega a la hipocresía social.

Yo.

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

A ojos negros.
En mi concepto la mujer ideal es: joven, rebelde, ojos negros, inteligente, buena moza, muy de casa, honrada, mimosa, muy mimosa, que tenga sus caprichitos de vez en cuando, que se haga querer y que me quiera.

Ojos no negros.

Mi anhelo es una jovencita no menor que yo, ni más alta; muy simpática, sin ser hermosa. Es genial, pícara, alegre, instruída, encantadora y muy trabajadora, a la que amo de todo corazón sin que ella aparentemente lo sepa; a pesar de eso, creo que sospecha que la quiero.

Gordo.

Cuál es en mi concepto la mujer ideal:
De 16 a 20 años, alta, morena, de ojos grandes y negros, de carácter alegre y decidido, de una educación esmerada y con perfecto conocimiento de las ocupaciones caseras.

Ferrocarrilero.

Sería la que sueño a cada instante: elegante, ojos y cabellos castaños, educada, sencilla y amable, porque es el amor la base de la felicidad; y, sobre todo, que fuera dueña de una regular fortuna, pues encontraría quien la supiera cuidar y disfrutaríamos de una felicidad incomparable.

Toledo.

Mi ideal es una mujer blanca o negra, gorda o flaca, alta o baja, joven o vieja, me es indiferente, siempre que sepa cocinar un buen puchero, unos ricos tallarines, unos sabrosos ravioles, que tenga buena mano para hacer postres y esmerada dedicación a los licores; que sepa lavar, planchar y zurcir, y sobre todo aseada; para lo demás, yo me las arreglo solito.

Pucherito.

Mi ideal:
Sueño con una rubia de 18 a 20 años, ojos celestes y profundos llenos de pasión, de estatura regular, pero que sea elegante y que tenga un nombre sumamente dulce y poético, como ser Ivonne.

Teropico.

Una encantadora morocha de 18 a 20 años; regular estatura, más bien gruesa que delgada, cabello castaño y ojos negros; que sea capaz de amar, tanto como sea posible concebir, y por último que hable "Esperanto".

Esperantista L. de O.

Mi mayor ideal constituye una hermosa rubia de 22 a 29 años, poseedora de una caudalosa fortuna, enemiga del lujo, instruída, habilidosa, económica, de espíritu emprendedor y entusiasta en los sports.

Industrial.

Una joven con bellos ojos de triste mirada: debe ser única hija y constituir la felicidad entera en el hogar de sus cariñosos padres, para que éstos amen a quien entregan su único tesoro con el mismo amor paternal.

Huérfano.

Una mujer que lo sea en la acepción más amplia de la palabra, que sea cariñosa a tiempo; que deje los sentimentalismos para su oportunidad, y que tenga en mí más que un hombre, un compañero, "otro yo", un brazo que ampare un criterio que rige.

Lemmas 1740.

El ideal que el lirismo de mi alma sueña, lo constituye una chica algo rubia, ojos castaños, baja, delgada, pura de alma como de cuerpo. Somos muy amigos, pero nunca tuve valor para revelarle mi amor: ¡es tan hermosa y yo soy feo!... La duda me atormenta el alma...

Nardo.

Mi ideal es aquella joven que se firma "Margarita Gautier", publicado el 31 de julio último. No la conozco, pero sí la adoro y la adoraré con toda el alma, porque la juzgo que debe ser humilde, amorosa y abierto el espíritu a todo lo bello.

Lurid.

Una arrogante mujer que conocí la tarde del día 11, en un viaje a Belgrano, y en cuyos ojos pude leer lo que más estimo, pasión y franqueza.

Piedras y Alsina.

Una joven rubia, elegante, de encantos seductores, buena de sentimientos, buena ecónoma de su hogar y que sepa amar a su esposo con candor y dulzura.

Un Talense.

Confidencias

A Corazón de Artista:
Veo que hay ya varios amables lectores que se interesan por tu suerte dándote un consejo, pues, como ellos no permitiré darte el mío: Desde mi infancia he sentido gran afición por el "arte", he estudiado durante tres años el canto, hasta conseguir ser lo que soy: artista; ayer, cuando pisaba las tablas por afición, la vida me sonreía; hoy, que es mi medio de vida, estoy arrepentida.

Idralig.

Para Sans Façon:
¿Por qué piensa de ese modo? ¿Por qué le llama enfermedad al matrimonio? Si padecemos de esa enfermedad, es porque un ser supremo así lo quiere. ¿Qué sería del mundo si no? ¿Es usted acaso algún viejo?
Lo único que desearía es que lo atraparan en las redes del matrimonio, y saber después cuál es su opinión.

Veremos.

A Lilia:
¡Qué casualidad, Lilia! Tu eres rubia y yo morocha; deseando distintos ideales, nos han inspirado idéntica expresión; mi ideal, publicado en el N.º 387 de esta interesante revista, pedía un rubio de ojos azules que apreciara en su magnitud el amor de una morocha de ojos negros; el tuyo viceversa. No quiero llamarle plagio (porque sería triste forjar ideal y no saberlo expresar), pero sí gran casualidad. Que lo encuentre, Lilia, como deseo encontrarlo

Yo.

Contestando a Llacy:
Lo indispensable en la mujer casada, no es concurrir a los teatros o cines para distraerse, charlar con sus amigas y obtener un nuevo "filito" a pesar de ser casada y creerse decente, y no pensar en que a esas horas su esposo esté "sudando la gota gorda" para ganarse el pan de cada día.
Dígame, Llacy, no le parece mejor que en vez de concurrir al cine, dijera: con estos pesitos puedo obsequiar a los pobres que lleguen a la puerta de nuestra casa.
Por esa razón creo que una buena esposa debe dejar a "un lado" los teatros y cines.

Platense Tomeroso.

A Rubia arrepentida:
Arrepentirse de un mal proceder, es propio de las personas que abrigan en su pecho un corazón generoso. Los egoístas, los malos, no experimentan jamás las torturas del mal causado...
Haz que llegue hasta él la sinceridad de tu arrepentimiento, que siempre, aunque él se muestre insensible, será por demás loable tu conducta.
Os desea reconciliación

Espectador VII.

A Pensativa:
La belleza no es a mi criterio el factor principal para ser amada; no hay duda que influye mucho. ¿Qué hacemos con una carita hermosa y un genio perverso e insoportable? El don de hacerse amar está en tener un alma buena, humilde y sincera.

Carlos Alberto M.

A Célibe recalcitrante:
¡Al fin encontré una persona de mi parecer! ¿No es cierto que no habrá mejor vida que la del celibato? ¡Eso de casarse y tener que estar bajo las órdenes de su marido! No, no; no conviene. Soy joven y mis ideas están ya bien grabadas en mi mente: es ser

Una futura soltera.

Para Fino:
Admiro y aplaudo su modo de pensar, Fino. Usted detesta a la mujer que hace público el ideal que se ha forjado, y yo.... detesto a mis compañeras que tienen la misma inclinación.
Por fin encontré un cerebro que sostiene las ideas de

María Luisa P.

A Lela:
Si lo manifiestas para tu felicidad, no tienes por qué encender la linterna de Diógenes y en el terreno de pruebas reinará tu satisfacción, haciéndote presente que me sobran aun cualidades.

Leal.

Estoy convencida, queridos lectores, que en vuestras confidencias hacéis lo mismo que el sacerdote, que predicando, condenaba el juego, mientras se le descubrían las barajas ocultas en la manga. Forjáis vuestros ideales en niñas sencillas, honestas y trabajadoras, y haciendo caso omiso de ellas, cortejáis a las pintarrajeadas y de patillas engomadas. He ahí la sencillez, la honestidad y el trabajo... de disfrazarse el alma.

Ninette.

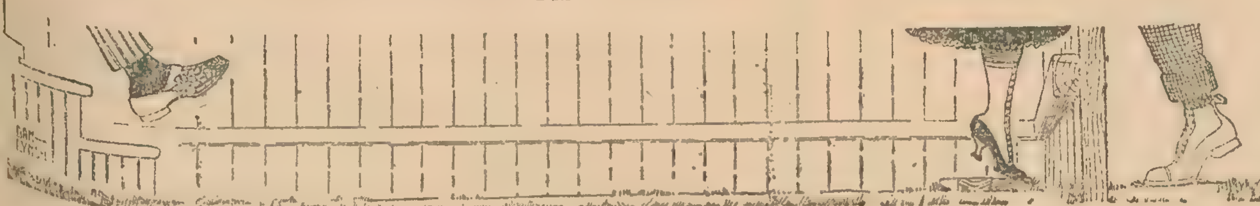
Para Hastiada:
Ya que usted es de buena posición, busque un hombre que no lo sea (solo debe usted mirar que sea rico moralmente), la diferencia de condición social hará que usted sea feliz; porque un hombre agradecido, al lado de una mujer buena, no ve defectos físicos, aunque él sea en todo perfecto.

J. M. B.

A Dulcinea del Toboso:
¡Oh, gloria de mi pena y estrella de mi ventura! ¡Dónde estás, que oigo tu voz y no te veo?
Obra es, sin duda, de encantamiento o felones malandrines te tienen secuestrada en algún castillo. Mas no temas y confía en la potencia de mi fuerte brazo, que allá voy lanza en ristre, a libertarte y a haberme con ellos en grande y desigual batalla.

Don Quijote.

DRAMA MUDO



Lo que dicen tres pies...

ENTRE AMIGOS

—¡No has sido nunca víctima de un accidente de ferrocarril?

—Sí; a la que hoy es mi esposa la conocí en un tren.

D. Brochetta.

Vamos a ver...

VERIDICO

Un individuo, en una boletería del F. C. Central Córdoba, ramal a Santiago, pregunta por precio a la siguiente estación.

—Treinta centavos, señor.

—Velai que había sido barato—contesta el paisano,—deme dos.

Cordobés.

HACIA BIEN

El juez.—Es decir que usted encontró este billete de cincuenta pesos.

El acusado.—Sí, señor juez.

El juez.—¿Y usted no intentó devolverlo?

El acusado.—Sí, señor.

El juez.—¿A su dueño?

El acusado.—No, señor juez, a la circulación.

Antonio Salido.

VERIDICO

Entra un paisano a un almacén y por pedir vino blanco, dice:

—Deme cinco litros de vino limpio...

A lo que contesta el empleado apresuradamente:

—Muy bien, tendrá que volver más tarde para tener tiempo de lavarlo...

Qué Ranún.

COLMOS

¿Cuál es el colmo de un dentista?

Sacarle una muela en la boca... del estómago.

¿Cuál es el colmo de un jardinero?

Vender rosa... rios.

¿Cuál es el colmo de un peluquero?

Pelar un cliente con una máquina... de coser.

¿Cuál es el colmo de un goalkeeper?

Atajar en el arco... Iris.

¿Cuál es el colmo de un tendero?

Vender cinta... de cinematógrafo.

¿Cuál es el colmo de un jardinero?

Regar las plantas con una manga... de langosta.

¿Cuál es el colmo de un escobero?

Hacer escobas con paja... rafia.

¿Cuál es el colmo de un maquinista?

Correr un tren con una máquina... de afeitar.

¿Cuál es el colmo de un ex empleado de banco?

Emplearse en el banco... de la plaza.

¿Cuál es el colmo de un luchador?

Luchar con la carestía de la vida.

J. Wynne.

PAISANADA

En un tribunal, el presidente al presunto reo:

—¿Es usted casado?

—No, señor presidente; pero no me faltan ganas, y si vuecencia tuviese una hija o una hermana podríamos entendernos mejor. Yo no soy exigente.

Bayauquense.

COLMOS

El de un dentista.—Emplomar un diente... de ajo.

El de un cirujano.—Hacer una operación... en la Bolsa de Comercio.

El de un herrero.—Herrar con los clavos... que le dejan los clientes.

El de un jardinero.—Sacar el agua de los billetes de banco para regar el jardín.

El de un zapatero.—Colocar a los botines cordones... de vereda.

R. E. C.

ASOMBRO PREMATURO

Un bolsista muy avaro y algo tartamudo decía ayer a propósito de lo caro que está todo en Buenos Aires:

—¿Querrán us...te...des creer... que me... ha costado 25... pesos un... un... un... pan...?

—¡No puede ser!—interrumpió vivamente otro bolsista.

—Sí, señor, 25 pesos... un pan... pan... talón.

V.

INOPORTUNA

Una niña de 6 años entra en un salón lleno de visitas y dice a su mamá:

—Mamá, ahí está la mujer que tiñe las canas.

La madre, sin desconcertarse:

—Bueno, hija mía; avisa a tu madre.

Veinticinqueña.

COLMOS

El colmo de un lavandera.—Secar la ropa al calor del "Sol de Mayo".

El de un bufón.—Hacer reir a un sauce llorón.

El de un viajante.—Vender tela de araña.

El de un matemático.—Dividir las aguas del mar.

El de un martillero.—Rematar el terreno del honor.

El de un aviador.—Hacer la travesía en un mar de conjeturas.

El de un zapatero.—Poner en un zapato un taco de ginebra.

El de un comerciante.—Girar sobre los talones.

El de un ciclista.—Correr una carrera con la rueda de la fortuna.

Pedro N. Lastra (h.)

COLMOS

¿Cuál es el colmo de un cajero?

Guardar el dinero en la caja torácica de su cuerpo.

¿Cuál es el colmo de un chauffeur?

Conducir un auto de prisión preventiva.

¿Cuál es el colmo de un pedicuro?

Cortar los callos al pie de una montaña.

¿Cuál es el colmo de un boletero?

Vender pasajes para el otro mundo.

Luis Galián.

CONFRATERNIDAD ITALO-ARGENTINA

La nota que suena en falso.

Está en la conciencia de todos, y todos lo reconocemos en alta voz o en voz baja—preferiblemente en voz baja—que en el concierto de la confraternidad ítalo-argentina hay una nota que suena en falso. No hagamos hipócritas protestas al respecto. No nos referimos a las relaciones de cancillería a cancillería, ni a las de pueblo a pueblo. Nos referimos a nuestras relaciones con los italianos incorporados a nuestra vida, cosa muy distinta de aquélla. Problema casero, que no problema internacional.

¿Cuál es el estadista argentino que no haya abundado en protestas de fraternidad con Italia? Nada más podrían exigir en la materia el pueblo ni el gobierno italianos, ni creamos que lo exijan. Nada más tampoco, por lo que a su patria de nacimiento se refiere, los residentes italianos en la Argentina. Pero sí en cuanto a ellos mismos, como miembros de la comunidad a que se han incorporado: la comunidad argentina.

Nuestros hombres de estado han hecho en todos los tonos el elogio de Italia. Pero si ahora las cosas han variado mucho respecto de la genealogía de nuestros hombres de estado, todos ellos eran hasta ayer hombres de abolengo, individuos del patriciado, miembros de la aristocracia argentina, prohombres conservadores. Y sucedía que mientras ellos hacían en todos los tonos—¡cosa más fácil!—el elogio de Italia, cerraban a piedra y lodo para los italianos residentes, queremos decir, incorporados, argentinizados, y hasta acriollados, las puertas de sus salones, que en cambio se abrieron alguna vez a los aventureros.

La prensa, refiriéndonos a la grande, también hacía en todos los tonos el elogio de Italia. Pero lejos de haber reclamado nunca contra esa exclusión de los italianos en los salones argentinos, también les prohibía las columnas de la crónica social. Y es que nuestra gran prensa pertenece también al patriciado, y está saturada de las mismas preocupaciones de abolengo de este último. A iguales causas, iguales efectos....

Tiene mucho en que fundarse el dicho de que los italianos de la Argentina no pueden ser tratados como extranjeros. Una de las cosas que ellos hacen tan pronto como pueden, es adquirir en el cementerio un panteón de familia. Y si acontece que encontrándose de paseo por Italia la muerte les sorprende allá, es de rigor que la familia, si ella es pudiente, haga "repatriar" sus restos, a menudo en cumplimiento de expresa disposición testamentaria. En tal caso, aquella exclusión de los italianos no tiene fundamento serio en razones de nacionalidad, si estas mismas pudieran ser razones atendibles. Uno es de la tierra donde nace, pero lo es, sobre todo, de aquella a la que lega sus huesos. Pero nuestros hombres de abolengo no quieren saber nada de italianos, excepto que sea como "factores económicos". Cuando repican a confraternidad ítalo-argentina y deben pronunciar un discurso o escribir un artículo elogioso para la colectividad italiana, no dejan de decir que por las venas de "nuestro pueblo" corre sangre italiana. No suelen decir lisa y llanamente por "nuestras venas", sino por las de "nuestro pueblo". Es que ellos hacen mucha distinción entre pueblo y aristocracia. Sea enhorabuena que la sangre italiana corra por las venas de "nuestro pueblo", el pueblo de su propiedad, pero no por las "nuestras", es decir, las de ellos, las venas por excelencia argentinas, las venas de abolengo, mejor hechas que las otras venas.

Tener acceso a los salones de la aristocracia y figurar en la crónica social, pueden no ser más que vanidades. Pero si son vanidades para los unos, también lo son para los otros. Y aparte la injusta herida al amor propio de los excluídos, ¿quién no comprende lo que eso representa como una falta de hospitalidad—¡nosotros que tanto proclamamos la nuestra!—y sobre todo, como una diminución del apellido italiano?

Esta diminución no importa menos a los argentinos que a los italianos, y aun a quienes más les importa es a los argentinos; a los argentinos en general, porque ella, estableciendo diferencias de nacimiento, es un obstáculo a la democracia, y a los hijos de italiano en particular, por lo que significa como traba a su carrera porfesional, política o social.

No hemos de decir que en realidad se trate de una conspiración especialmente dirigida contra el apellido italiano. La cosa es menos grave por este lado, así como es más grave por otro. Si comparamos un italiano de posición con un gallego de su misma categoría, aunque sea un gallego natural de Madrid, nos cercioramos de que con éste pasa lo mismo que con aquel otro. Y si les comparamos un criollo sin abolengo—¡aun cuando sea estanciero!—nos cercioramos de que con el criollo pasa lo mismo que con el italiano y el gallego, a pesar de cuantas sean las ilusiones del pobre hombre, cuyas decepciones sociales dieron tan fecundo tema al teatro nacional. Es que se trata de una real y verdadera cuestión de abolengo, de ser o no ser patricio. Así como hay gringos y gallegos, hay chusma y hay guarangos. Los criollos sin abolengo son los que merecen de sus paisanos patricios el honor de estos últimos calificativos.

Pero el apellido italiano presenta de suyo una desventaja. Mientras por un lado es entre nosotros el apellido característico del inmigrante, por el otro él mismo, por su prosodia y ortografía, que en cambio son las del apellido italiano de abolengo, se manifiesta desde luego extraño a la aristocracia argentina. Esto es lo que hace que la exclusión de los italianos de los salones argentinos, surta el efecto de una diminución de su apellido. El español o el criollo Pérez también están excluídos, pero como en la aristocracia argentina hay algún Pérez, su apellido no parece diminuído.

Si la aristocracia argentina sólo hubiera pretendido constituir un grupo aparte dentro de nuestra sociedad, como en Francia lo constituyen los descendientes de la antigua nobleza, todo eso hubiera importado mucho menos. Pero ella pretendía pertenecerle, por derecho de nacimiento, la dirección política, intelectual y administrativa del país, el gobierno, la universidad y la alta administración. De esta manera, he ahí limitados los horizontes del hombre sin abolengo, mayormente si su apellido bastaba a decir que no podía serlo. Así como los ricos sin abolengo no tenían acceso a la alta sociedad argentina, los universitarios sin el mismo requisito no lo tenían al gobierno, a la cátedra universitaria ni a la alta administración. El conflicto entre patricios y plebeyos (valga la palabra), era el mismo conflicto que en tiempos de la colonia existía entre godos y criollos. Aquéllos habían de ser los dirigentes, y éstos los dirigidos. Y los patricios habían heredado a los godos, y los del pueblo nada más que a los criollos...

La libertad de sufragio ha dado a la aristocracia argentina un golpe de que no ha de reponerse, llevando a los poderes públicos, tanto nacionales como provinciales, una mayoría de hombres sin abolengo. Por otro lado los movimientos estudiantiles terminarán por renovar la dirección intelectual del país. Y la consecuencia final de todo esto será borrar de la sociedad argentina toda diferencia de nacimiento y convertirla en una sociedad democrática al estilo yanqui.

Pero entretanto la aristocracia argentina, uno de cuyos temores es el de ser absorbida, permanece empecinada en cerrar sus puertas a familias sin abolengo a quienes sobran honorabilidad y fortuna. Esto hará que durante un tiempo, por lo menos mientras los elementos del comercio, de la industria, de la política y de la intelectualidad no hayan constituído un círculo social, continúe sonando en falso una nota, en el concierto de la confraternidad ítalo-argentina.

Pero esta nota pudiera dejar de sonar ahora mismo, si la exclusión de que hablamos no tuviese trascendencia, pública exteriorización por las columnas de la crónica social de la gran prensa. Estas columnas fueron siempre un instrumento de propaganda del patriciado. Ellas son las que, reservándose exclusivamente para los unos y excluyendo sistemáticamente a los otros, exaltan o disminuyen los apellidos, les forman un ambiente favorable o desfavorable. Nuestra gran prensa—pues en la materia las sanciones válidas son las suyas—haría muy bien en poner término a esas diferencias absurdas en una democracia americana. Haría con ello obra patriótica. En el país existen muchos hombres que careciendo de abolengo, contribuyen a su progreso actuando en el comercio y en la industria. No pudiendo ser hombres de figuración intelectual, negarles la figuración social, que formaría en su torno el ambiente necesario, es sustraerlos a una notoriedad propicia a la consideración pública, que es condición indispensable para aproximarlos al gobierno y a la alta administración, a cuya buena marcha importa mucho la proporcionada representación de los hombres prácticos.

Aquella que se fué...

No. Todo no se fué con el último chispazo de tu amor. Quedó algo, como un sutil perfume. Como una estela azul. Cual la estela de luz de esas estrellas muertas hace ya muchos, quién sabe cuántos siglos. Pobres estrellas desorbitadas, que, aun a través del tiempo infinito y del infinito espacio, nos envuelven en una caricia, como un astral sudario.

Y ahora, con la punzante nostalgia de un imposible sobreviviente milenario, sigo aún viéndote, astro encantador de mis noches melancólicas. Aun la caricia de tu luz, que es tu recuerdo, inunda mi alma. Y tu silueta, como el luminoso fantasma lejano de la estrella que se fué, me hace pensar en las infinitas eternas paradojas que son la "Vida" y la "Muerte".

Hermosa y querida estrella desorbitada. Sigue tu nueva órbita, con el atolondramiento que da el sentirse en el infinito. Da a otros el esplendor de tu cuerpo. Serena, con tus caricias; con los besos de tu boca; con las melodías de tu voz; con la tibieza de tus ojos, las noches melancólicas de otros. Concede a los demás el prodigio de tu brillo. Déjame a mí la vislumbre de aquello. Déjame que abrace lo eterno del amor que fué. Es tan poco lo que pido... ¡Adorar a una muerta!...

José C. Belbey.

BREVIARIO DEL EDUCADOR

Beneficios de la generosidad

Se impone, maestro amable, que alguna vez, dando un poco de lado la lección y aprovechando cualquier oportunidad, hables a tus discípulos de lo muchísimo que puede ganar en la vida un hombre generoso.

Tú sabes que vivimos en el corazón de los demás más que en nuestra propia vida y buscamos como el mejor consuelo la estimación ajena.

De esto nace una de las necesidades más nobles que debe tener el corazón humano: la de ser buenos con los demás, viejos y niños, ricos y pobres, sabios e ignorantes.

Creo que persigues con ahinco, como fin principal, la felicidad de tus educandos. Calcula, pues, la riqueza que habrías puesto en sus manos cuando, gracias a tus enseñanzas, tus discípulos consiguieran vivir en el corazón de todos los hombres. ¿A qué mayor riqueza podrían aspirar?

Y esto de poder vivir en todos los corazones no es tan disparatado como puede parecerte; entra en el terreno de lo posible, y, para conseguirlo, sólo es indispensable huir del feo egoísmo y esforzarse por alcanzar el mayor grado de generosidad, teniendo en cuenta que a medida que se vayan dejando impresiones gratas en los corazones, más positivos serán los derechos que se tengan sobre ellos.

Si para tu lección sobre los beneficios de la generosidad necesitas algún ejemplo que le dé más fuerza, voy a brindarte uno.

Conocí a un mendigo, hombre fuerte, risueño y generoso, a quien faltaban las piernas. Este hombre se había familiarizado con su desgracia. Un día me confesó que había sido siempre muy feliz y que jamás se vió obligado a sufrir miserias irremediables. Hasta en los peores momentos de su vida, cuando acosado por el dolor y la enfermedad hubiera tenido que resignarse a morir abandonado en un rincón, los amigos le rodearon, le socorrieron y le cuidaron con cariño.

—Has tenido suerte—le dije.

—No hay que negarlo; gran suerte ha sido... pero, casi estoy por decir que no fué todo suerte.

—¿No?

—No, señor. Oiga: a mí, acaso porque me consideran más inútil que a mis hermanos los pobres, suelen darme más limosna, hasta sin que la pida. Pero, no soy egoísta; no guardo nada para mí y doy cuanto puedo a los más necesitados. Por eso me defienden, y cuando me hace falta y les pido, me dan cuanto tienen.

—Es muy justo—murmuré.

—Entre los pobres, señor—acabó diciéndome,—ya se sabe: el que quiere comer de la olla ajena tiene que tener la suya destapada.

Haz comprender a tus discípulos, amable maestro, que estas palabras del mendigo encierran una de las verdades más grandes y más santas de la vida.

Trata bien a los torpes

Ten piedad de los niños torpes; porque ellos no tienen culpa de su torpeza. Quiérelos más; sea tu corazón para ellos como lámpara siempre encendida, dispuesta a guiar al caminante en la noche lóbrega. Asemójate, por un dulce esfuerzo, al padre y a la madre, que sienten mayor adoración por el hijo débil, que carece de fuerzas para caminar sin tropiezo.

¿Quién sabe? Acaso tratando con más dulzura al torpe, despierte alguna vez y, andando el tiempo, sea el discípulo que más te ame y que más te honre.

Procura ir sembrando en el corazón de los niños la semilla del agradecimiento que tan copiosos frutos rinde. Ten en cuenta que la dulzura en el trato deja huellas profundísimas e imborrables en los corazones...

Ten piedad de los pobres niños torpes, de los atrasados, de los traviesos. Hay en su atolondrado obrar mucho de irreflexión; pero rara vez perversidad. No olvides que un momento de afabilidad por tu parte puede ser para ellos un principio de reforma definitiva hacia el bien.

Si quieres dejar de ti grata memoria, sé cariñoso y afable, con eso sólo te seguirán a donde vayas las adoraciones, y tus discípulos, hablarán de ti, hasta en la vejez, con cariñosa veneración.

Rafael RUIZ LÓPEZ.

El beso de la muerte

Malgrado la expectativa que pueda despertar en el lector, no se trata del título de un film sensacional, sino sencillamente de la crónica de un corto circuito en una línea de unos 13.800 voltios.

Cierto domingo de reciente fecha, se comprobó una interrupción, inexplicable, en la línea que corre entre Hopkins y la represa de Ludbury, dos localidades situadas en Inglaterra. Al inspeccionarse la línea en un



punto donde la misma atraviesa los bosques que separan a los mencionados puntos, el encargado de esta investigación comprobó que uno de los cables estaba suelto en tierra, y al lado del mismo encontró a una ardilla muerta. Otra ardilla, también muerta, estaba como enclavada sobre el travesaño principal que cruza al poste.

Examinadas más de cerca, pudo verse que tanto los cuerpos como las narices de ambos animalitos estaban carbonizados. La índole de las quemaduras cuyas consecuencias estaban ante la vista, permitió explicar la causa de la interrupción producida en la línea eléctrica. Una de las ardillas había estado sobre el cable y la otra sobre el travesaño, el cual, naturalmente, se comunica con el suelo. Cuando los animalitos se tocaron con sus respectivas narices, se produjo una llamarada desde el cable hasta el travesaño, originándose así la quemadura del cable, y siendo de paso de resultados fatales para los pobres enamorados.

Lo cual nos demuestra que la punta de un poste eléctrico, de 13.800 voltios, no es nada propicia para los entretenimientos sentimentales. Contentémonos con los bancos de la Avenida de Mayo.

Max (no Linder).

El cinematógrafo, las flores y las mariposas

Para hacer cintas cinematográficas del desarrollo de una flor, desde su nacimiento hasta su madurez, hace falta bastante tiempo, aun cuando luego, en la proyección, no dura más de cinco minutos la vista.

Si, por ejmplo, se trata de una rosa, se opera del modo siguiente:

En cuanto empieza a aparecer el primer botón se impresiona la primera película, y desde entonces, hasta que la flor se abre, se saca una fotografía cada diez minutos, tanto de día como de noche. El tiempo de exposición varía, como es natural, según la estación, el calor del invernadero, la especie de la flor, etc.; pero generalmente tres semanas son más que suficientes para llevar a cabo el trabajo. En todo ese tiempo se obtienen unas dos mil cuatrocientas fotografías, número no muy grande si se considera que la mayor parte de las vistas cinematográficas de objetos animados, constan de diez mil o veinte mil fotografías distintas.

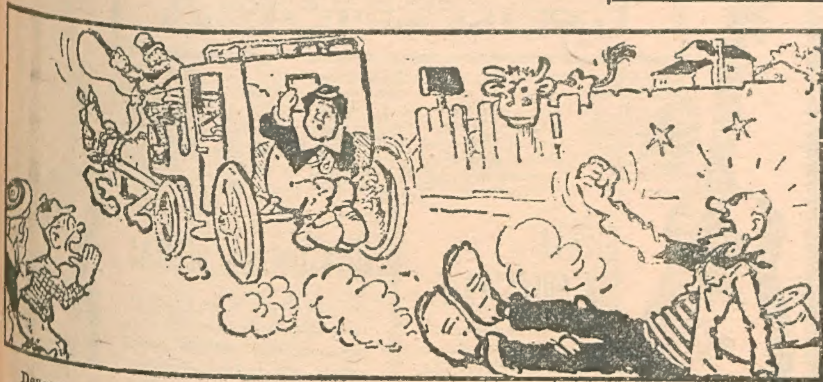
Por la noche se impresionan los negativos por medio de arcos voltaicos.

Uno de los efectos más bonitos que se pueden conseguir con una máquina de fotografías cinematográficas, es el del nacimiento de la mariposa de una crisálida. Las películas hay que exponerlas con mucha más velocidad, puesto que la mariposa tarda muy poco tiempo (unos cuantos minutos) en desarrollarse desde el momento en que abandona el feo capullo. En los experimentos realizados para demostrar la posibilidad de hacer esas fotografías, se empleó una mariposa de la variedad "pavón", y aunque el operador no había sacado nunca fotografías de este género, las películas se impresionaron perfectamente y gustó mucho la fotografía animada.

Con el fin de obtener negativos detallados, se colocó la crisálida al aire libre, y se enfocó la máquina, esperando durante muchos días con gran cuidado a que se notase algún ligero movimiento indicador de que iba a salir la hermosa prisionera. Antes de romperse realmente la crisálida, se tomó una fotografía, y en cuanto la mariposa comenzó a librarse de su encierro, se expusieron muchas películas, con gran rapidez, aumentando la velocidad según se fué soltando el insecto. En los últimos negativos se veía a la mariposa flotando en el aire sobre el fondo transparente del cielo, hasta que desaparecía de la vista.



El gran Premio Nacional



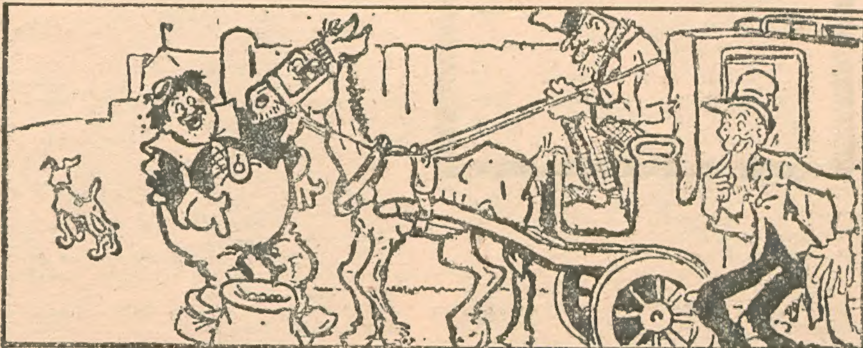
Deseosos Cabritilla y Mantecoso de presenciar el gran Premio Nacional, se dirigían al hipódromo en la trasera de un carruaje. Unos chicos perversos advirtieron al auriga de la sobrecarga que llevaba, y el látigo de éste obligó a nuestros amigos a interrumpir su cómodo viaje.



Tuvieron que hacer el resto del camino "a patacón por cuadra", y cuando llegaron, por fin, cansados al hipódromo, vieron al cochero que tan mal los había tratado, que echaba tranquilamente un sueñito y decidieron entonces vengarse.



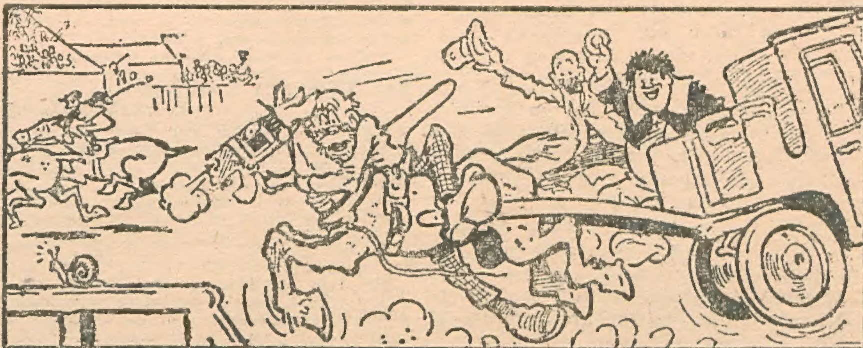
Mantecoso colocó delante del jamelgo una bolsa de maíz, y Cabritilla, mientras tanto, pasó las riendas por encima del cochero, que seguía durmiendo plácidamente.



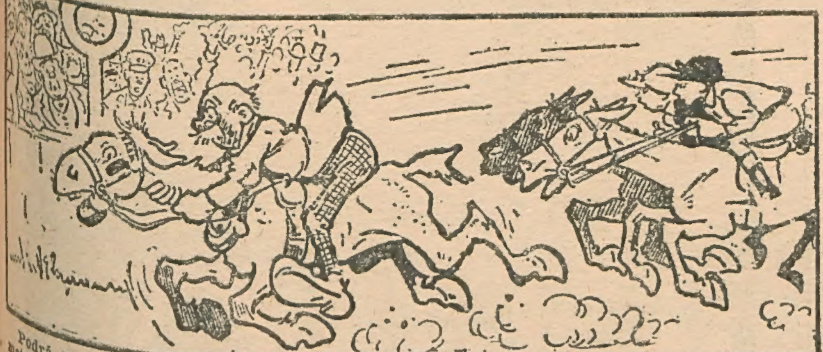
Esperaron a que el famélico matungo siguiera las invitaciones del gordo, de atacar la bolsa de maíz. El pobre animal, que no salía de su sorpresa ante el inesperado banquete...



...no tardó en ceder a la tentación, y al inclinarse bruscamente para satisfacer su apetito, arrastró al pobre cochero que se dió un susto mayúsculo.



El matungo se alborotó al ver de pronto a los parejeros que en ese momento iniciaban la gran prueba del día, y allá salió en su persecución.



Podrá imaginarse el estupor del público al ver al extraño Rocinante cruzar victorioso la meta, ganándole al mismísimo Botafogo por varios cuerpos.

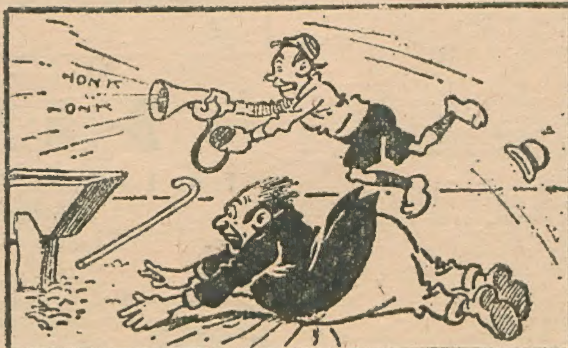


Aunque no figuraba en el programa, el cochero fué declarado vencedor del Premio Nacional, y en premio le fué entregada la gran copa de hojalata, con gran indignación de Cabritilla y Mantecoso.

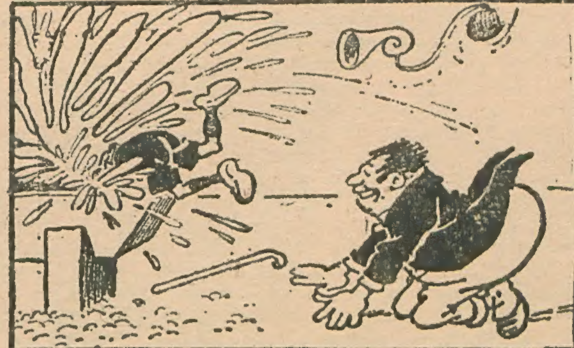
Una broma y sus consecuencias



Totó, que es un niño muy travieso, salió a la calle armado de una bocina de automóvil, y haciendo funcionar de pronto el aparato, proporcionó un susto a un buen señor que transitaba tranquilamente.



A fin de evitar ser arrollado por la máquina, el pobre hombre echó a correr como un desesperado, y Totó tras él. Una piedra hizo caer al perseguido, y el chico que venía pisándole los talones...



...cayó a su vez con tan mala suerte, que dando un salto mortal, fué a caer de cabeza en un abrevadero, dándose un baño inesperado, pero merecido. Desde entonces, Totó no asusta más con la bocina de automóvil.

Dos terceras partes de la cosecha de remolacha del mundo entero se emplea en la fabricación de azúcar.

Los catarros del estómago son peligrosos

"Miles los tienen y yo no lo sé", dice el médico. Con frecuencia se toma por indigestión. Modo de reconocer y de tratar.

"Miles de personas sufren más o menos constantemente de lenguas manchadas, mal aliento, estómago agrio y ardiente, de vómitos frecuentes, ventosidades del estómago, agrios eructos, gases y acidez del estómago, y lo llaman indigestión, cuando en realidad el mal es debido a catarro gástrico del estómago", dice un médico de Nueva York.

El catarro del estómago es peligroso, porque el forro mucoso y membranoso del estómago está espeso y una capa de flema cubre la superficie, de modo que los flúidos digestivos no pueden mezclarse con los alimentos y digerirlos. Este estado del estómago no tarda en originar el mal dañino en los alimentos, que se fermentan y no se asimilan. La sangre se corrompe y propaga la infección por todo el cuerpo. Las úlceras gástricas pueden formarse, y con frecuencia una úlcera es el primer indicio del temido cáncer.

Un buen tratamiento del catarro del estómago es el tomar antes de las comidas una cucharadita de pura Magnesia Bisurada en medio vaso de agua caliente, tan caliente como pueda beberse. El agua caliente limpia la materia mucosa de los costados del estómago y atrae la sangre al estómago, mientras que la Magnesia Bisurada es un excelente solvente para la materia mucosa y aumenta la eficiencia del tratamiento por medio de agua caliente. Además, la Magnesia Bisurada servirá como potente e innocuo antácido que neutralizará cualquier exceso de ácido hidroclórico que pueda haber en vuestro estómago y endulzará los alimentos tomados. Así podrá conseguirse que se haga la digestión de un modo natural, sin temor a dolores de ninguna índole. La Magnesia Bisurada no es un laxativo, es innocua y fácil de tomar, y puede comprarse en cualquier farmacia. No hay que confundir la Magnesia Bisurada con ninguna otra forma de magnesia, leches, citratos, etc., y debe, pues, obtenerse en la forma bisurada (polvos o pastillas), que está especialmente preparada para este fin. Siempre debe procurarse en una botella de vidrio azul, pues así puede conservarse por un período de tiempo indefinido.

ANÉCDOTAS

LOS ZAPATOS DE SHERIDAN

Sheridan, el célebre autor dramático inglés, pasó en Londres una juventud borrascosa.

Pobre, despreocupado, independiente, viviendo milagrosamente al día, ayunando muchos, era el prototipo del bohemio.

No había penalidades que abatieran su espíritu; él mismo era el primero en reirse de la miseria que sufría. Quizá, más que a su ingenio, a su inalterable buen humor debía la amistad de muchos personajes, entre ellos el príncipe de Gales, que le protegían.

Un día, el príncipe encontró a Sheridan paseando por las calles.

El bohemio, que debía de estar en una mala temporada, iba derrotado, mal vestido; pero llevaba unos zapatos nuevos, brillantes, que "saltaban a la vista", y parecían aun más deslumbradores comparándolos con el resto de su vestimenta.

—¡Qué magníficos zapatos lleva usted!—le dijo al príncipe—¡Y son nuevos!

—Completamente nuevos, Alteza. ¡Flamantes!

—¿Cómo diablos se los ha procurado usted?

—Fácilmente, príncipe. Pero apuesto una libra a que no lo adivina Vuestra Alteza.

—Acepto la apuesta. Se los han regalado.

—No.

—Se los han prestado.

—Tampoco.

—Los ha encontrado.

—Nada de eso.

—Entonces... ¡Los ha robado usted!

—¡Ni en sueños!

—¡Caramba...!

—¡Caramba...! ¡No acierto! ¡Me doy por vencido!

—Los he comprado y los he pagado! Y puedo probarlo, señor.

—¡Es increíble! Le aseguro a usted que ni remotamente se me ha ocurrido semejante cosa. Palabra de honor.

—Ya lo suponía—dijo tranquilamente el imperturbable bohemio."

María Derosa.

CONSTANTINO Y LOS DESCONTENTOS

Dijeron a Constantino que varios descontentos habían apedreado su estatua; el emperador llevóse entonces su mano a diferentes partes del cuerpo y dijo:

—Pues no tengo ninguna contusión.

SAN LUIS REY DE FRANCIA Y EL EMBAJADOR

Un embajador pidió a Luis IX rey de Francia, que le enseñara sus lebreles.

El santo rey lo condujo a un refectorio lleno de pobres y le dijo:

—Esos son los perros que sostengo yo y con los que espero ganar la vida eterna.

Juan C. Rossi Aguiar.

Cuéntase que una vez que con motivo de estar preparándose Napoleón II para invadir a Rusia le preguntó uno de sus súbditos cómo podría invadir un país cubierto de hielo con soldados no acostumbrados a ello, ordenó a uno de sus soldados que subiese a una casa muy alta ordenándole: "Firme", y volviéndose a su tambor le mandó que tocase "Marcha al frente sin parar hasta recibir nueva orden". Obedeciendo al toque de tambor el soldado púsose en marcha, no deteniéndose ni aun al borde del techo, cayendo por lo tanto al suelo, quedó destrozado.

Acto seguido volvióse Napoleón al súbdito y le dijo:

—Con esta clase de soldados pienso invadir a Rusia.

DE LA REINA VICTORIA

Recordamos una interesante y graciosa anécdota de la reina Victoria, que merece ser reproducida. Con ella se muestra los hábitos de llaneza de la soberana y el amor que sentía por los niños. Un día en el palacio de Windsor, después de dar un paseo por el magnífico parque del castillo, la reina Victoria encontró a sir Thomas Bidduph, uno de los funcionarios de la Corte, que llevaba de la mano una nieta suya encantadora.

La soberana se detuvo para que sir Thomas le presentase la niña, que la dejó maravillada por sus encantadores modales y su linda figura.

—Llévala después al lunch, sir Thomas—dijo la reina a Bidduph.

Durante la comida la criatura fué colocada en una silla alta frente a la reina.

La niña hizo las delicias de aquel convite por su gracia, su precoz delicadeza y, sobre todo, por ser sumamente partidaria de la etiqueta.

A la reina Victoria le gustaba mucho las aves, y cuando estaba en familia comía sin ceremonia, sirviéndose muchas veces de los dedos.

La criatura, que se hallaba entretenida comiendo con gran delicadeza una perdiz, levantó de repente la cabeza, y viendo a la reina comer con los dedos, exclamó en un acceso de cómica indignación señalando a su majestad:

—¡Oh, qué puerca, qué puerca!

Todos se echaron a reir, incluso la misma reina, que, dirigiéndose a la pequeñita, le dijo:

—Tienes razón, hija mía. No se debe comer con los dedos; pero, ¿qué quieres tú? A mi edad... ¡Ya soy incorregible!

Algunos días después la criatura recibió un estuche enviado por la reina. El estuche contenía un brazalete con algunas palabras, cuyas letras estaban formadas con diamantes. Como la pequeña aún no sabía leer, pidió a su aya que le explicase lo que la reina le escribía en aquel bello y riquísimo brazalete.

—Su majestad—respondió el aya—te repite lo que tú le dijistes: "¡Oh, qué puerca, qué puerca!". Pero estas palabras están escritas con diamantes. ¡Y quién escribe así, hija mía, puede muy bien comer perdices con los dedos!

Pepe Tettamanti.

En la América Septentrional hay actualmente más de sesenta y cinco mil especies de mariposas conocidas por los científicos.

La universidad más antigua del mundo es la llamada "El Ayha", en El Cairo, Egipto, y su fundación data de cerca de mil años.

Por regla general, un kilómetro de ferrocarril necesita 270 toneladas de rieles.

TEATROS CINEMATOGRAFOS Y VARIETÉS



La actriz argentina Blanca Podestá, que es muy aplaudida por el público montevideano.
Fot. F. Bixio



Iole Piacentini, protagonista de la película "En un día de gloria".
Fot. F. Bixio



Jansci Dolly, bailarina clásica que actúa en los escenarios neoyorquinos.
Fot. M. Goldberg

Una escena de la notable película "Vida de Cristóbal Colón", que en breve se exhibirá en esta capital.

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Rad...
para la casa editora **Empresa Haynes**, Maipú 303, Buenos Aires